

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS

Informe de investigación extracurricular:

**TRAYECTORIAS DEL
SIGNIFICADO Y USO DE
LA FRASE “PROCESO
DE CAMBIO”**

*Informe presentado por:
Lic. Sandra Ramos Salazar
Gestión 2016*

INDICE

	Página
Introducción	4
CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS	5
1.1. Problemática de investigación.....	5
1.2. Objetivos de estudio.....	6
1.3. estado de conocimiento del tema.....	7
1.4. Estrategia Metodológica.....	14
CAPÍTULO 2. CONTEXTO Y PROCESOS QUE ANTECEDEN AL “PROCESO DE CAMBIO”	19
2.1. Discursividades políticas y sociales establecidas y en crisis.....	19
a) Narrativa del nacionalismo.....	20
b) Narrativa del modelo económico neoliberal y sus efectos.....	21
c) Narrativa de la crisis del sistema político.....	24
d) narrativa de crisis de las izquierdas (obrero y partidaria).....	27
e) Movimientos campesinos e indígenas en su interpelación al Estado colonial: narrativa de Asamblea de nacionalidades a Asamblea constituyente y lo PLuri Multi.....	32
CAPÍTULO 3. ORIGEN DE LA FRASE “PROCESO DE CAMBIO”	39
3.1. Narrativas de cambio antes del ingreso de la Frase “proceso de cambio”.....	39
3.2. frase “proceso de cambio”.....	46
3.4. Imaginarios y narrativas articuladas: Las contradicciones de la Articulación.....	48
CAPÍTULO 4. CAMBIOS DE SIGNIFICADO Y TRAYECTORIA DE LA FRASE “PROCESO DE CAMBIO”	50
4.1. Proceso de Cambio en su implementación por el MAS – IPSP..	50
a) El proceso de cambio como Plan de desarrollo.....	50
4.2. “logros” y “traiciones” del proceso de cambio.....	51
CAPÍTULO 5. SIGNIFICADO DEL “PROCESO DE CAMBIO” EN DISCURSOS PÚBLICOS	55
5.1. Discurso que plantea resistencia al cambio.....	55
5.2. Discursos que plantearon imaginarios de (necesidad del) cambio	57

5.3. Discursos que plantean el significado del “proceso de cambio”	58
CONCLUSIONES.....	62
BIBLIOGRAFIA	

INTRODUCCIÓN

Proceso de cambio es hoy en día una frase utilizada para caracterizar un imaginario político de transformación liderado por el actual gobierno del MAS – IPSP, sin embargo su proceso de constitución e institucionalización pasó por diversas posibles orientaciones; lo que tuvo mayor tiempo de gestación fueron narrativas de cambio que finalmente alimentaron esa idea – proyecto de cambio. Para esta investigación nos planteamos trabajar el momento de su surgimiento así como su proceso de significación.

Pese a que nuestras aspiraciones en términos de discursos eran más amplios, consideramos que logramos en parte aquellos objetivos; tal como mostramos en la investigación, el registro de la idea de cambio tuvo más amplia gestación y la sigue teniendo, mientras que la consigna “proceso de cambio” es prácticamente propiedad del actual gobierno que encarna la frase en vista de que son quienes con la victoria del 2006 llegan a ser quienes deben plasmar la expectativa de cambios.

Pese a que no fue nuestro objetivo el estudio de las variaciones de significado del proceso de cambio hasta la actualidad, debimos en ciertos momentos apoyarnos en dichas variaciones ya que los sujetos asumen el cambio desde su perspectiva, esta riqueza de acepciones se visibilizan principalmente el año 2005, que es cuando según la revisión realizada se plasma la “necesidad de cambio” en cierto tipo de demandas que debe cumplirlas algún sujeto político con el apoyo social necesario.

¿Cuáles eran estas tendencias implícitas que llevaba el cambio mientras fue una construcción y aspiración que no dependía del Estado y el gobierno? ¿y cuáles serán las tendencias que en lo concreto adoptará el significado del “proceso de cambio”, hasta unos años después? Son en parte las preguntas de las que partimos para esta investigación.

Tal como lo explicamos en la metodología la supuesta accesibilidad a discursos fue nuestra peor dificultad, por lo que en gran medida debimos limitar nuestro análisis a pocas pero importantes fuentes. Entonces, organizamos este informe básicamente en cinco capítulos cuyos resultados e plasman principalmente en los últimos cuatro donde desarrollamos las narrativas que preceden al “proceso de

cambio” (cap. 2), el origen de la Frase proceso de cambio (cap. 3), los cambios de significado y trayectoria seguida por la frase (cap. 4) y un breve análisis de algunos de los discursos que contribuyen a ampliar y a limitar la idea de cambio contenida en la frase “proceso de cambio”.

CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

1.1. PROBLEMÁTICA DE INVESTIGACIÓN

En el lenguaje popular van cotidianamente surgiendo términos y frases que aunque recurran a palabras del lenguaje común, cargan con nuevas significaciones que designan elementos o eventos percibidos como “nuevos” o por lo menos considerados “diferentes” a los eventos pasados, por ser relevantes frente a la cotidianidad y expectativas del momento. En momentos de efervescencia política y social la gente tiende a nombrar lo que está viviendo y para ello crea o retoma denominaciones que pueden surgir del lenguaje cotidiano, de la memoria colectiva o también académico; en este caso la frase que nos interesa surge de un contexto de efervescencia social y política donde los discursos y expectativas generan una frase que se hace común: “proceso de cambio”.

A medida que el uso de estos términos o frases se van haciendo cotidianos se recurre cada vez más a significados y contenidos sobreentendidos, los mismos a su vez van sufriendo mutaciones de acuerdo a los cambios de contexto, posición e interés de quienes los usen, es el caso de la frase “proceso de cambio”, cuyo uso en el campo político y social se hizo totalmente frecuente y de sentido común en los últimos aproximadamente 11 años.

En el enfoque metodológico de la teoría fundamentada, Strauss nos diría que la frase “proceso de cambio” es un “código en vivo”, ya que lejos de ser una construcción teórica académica es fruto del lenguaje popular y en este caso de una coyuntura política; surge para designar algo concreto de la realidad contextual, es decir que es una construcción social que responde y surge de un determinado tiempo, espacio y dinámica social, y alude a un conjunto de significados también sociales e histórico - contextuales.

Para el caso de esta investigación, nuestro interés se centra en conocer el proceso de su emergencia, así como el significado con el que surge, ya que viene designándose con ella a la etapa que vivimos.

Nos preguntamos por el momento histórico y contexto en que esta frase surge en la realidad política nacional, es decir que esperamos situar el origen y las características con que surgirá, para ello asumimos que el “proceso de cambio” básicamente es una narrativa de cambio por lo que contextualizamos su surgimiento identificando las narrativas que tenían presencia en el momento en que empieza a surgir como idea y luego como frase.

En líneas generales podríamos decir que el “proceso de cambio” cobra diversos significados, por simple lógica diríamos que el término “cambio” expresa que se busca el paso a otra “realidad”, otro gobierno?, otro modelo económico?; qué significaba en su origen esta frase, por lo menos discursivamente?

Es bajo estas reflexiones que la presente investigación se planteó como objetivos los siguientes aspectos:

1.2. OBJETIVO GENERAL

Analizar el origen, significado de la frase “proceso de cambio” y su articulación con otras narrativas, en base a discursos públicos de las organizaciones sociales y autoridades políticas desarrollados entre los años 2000 – 2010.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- a) Establecer las narrativas de cambio presentes en el ámbito sociopolítico antes del ingreso de la frase “proceso de cambio”
- b) Determinar las características del surgimiento de la frase “proceso de cambio”
- c) Identificar el significado de la frase “proceso de cambio” desde los actores políticos, de forma que se llegue al significado predominante y su articulación con otras narrativas de cambio.

1.3. ESTADO DE CONOCIMIENTO DEL TEMA

Los eventos sobre la etapa de conflictos sociales anclada principalmente en la primera década de este siglo fueron bastante estudiados, así como el ascenso del presidente Evo Morales y el MAS – IPSP como nueva organización política y a la

vez social, entre los que los estudian está principalmente Archondo (2007) Komadina (2007), Harnecker y Fuentes (2008), Do Alto y Steffannoni (2010), Ramos (2012) y otros; sin embargo estos son estudios que se concentran en la descripción, análisis y explicación de la nueva dinámica política en Bolivia, los nuevos actores y su papel en relación al Estado. En este campo podemos ver las resignificaciones por ejemplo de las organizaciones sociales como actores políticos, así como también se abordan las implicaciones sociales y políticas de los cambios; es decir que hay una lectura colectiva de un tiempo o momento (coyuntura) de cambios, con alcances y contenido que varían según la óptica de quien los interprete.

Si tocamos el campo de significaciones, necesariamente nos referiremos al lenguaje, las representaciones y los sentidos que se le dan a la coyuntura de conflictos y cambios iniciados con aquellas movilizaciones de la década del 2000. Bajo este campo podemos empezar por nombrar tres textos que tienen una vinculación textual –a través de su título – con la frase “proceso de cambio”.

Una de las expectativas de los cambios políticos suscitados con el ascenso de Evo Morales, así como con la Asamblea Constituyente y el nuevo marco normativo que genera fueron los cambios que debían realizarse en el marco de las políticas sociales, económicas y políticas; precisamente el PNUD designa su Informe sobre Desarrollo Humano del año 2011, como **Los cambios detrás del cambio. Desigualdades y movilidad social en Bolivia**; este texto hace una evaluación del estado de situación de las desigualdades, mostrando datos de las situaciones de precariedad en Bolivia, a la vez estableciendo desafíos en materia de políticas que deberían apuntar a una mayor inclusión política, mayor equidad económica y oportunidades a partir de la intensa movilidad social de la población.

Se puede deducir que al plantear la frase “cambios detrás del cambio” se refieren al cambio de presidente y por lo tanto de orientación gubernamental y estatal de la sociedad en materia de políticas públicas, pero también en cierta etapa del análisis se sobreentiende que se refieren al programa de gobierno planteado por el MAS – IPSP o bien a la etapa de transformaciones que se inició una vez que el expresidente Gonzalo Sánchez de Lozada fue expulsado, sin embargo no se lo

señala explícitamente, sin embargo se asume que lo que se quiere y “debe” cambiar son las variables que el informe asume y que se plasmarán en realidad a partir de determinadas políticas. En este caso se puede afirmar que en el sentido común la literatura muestra que hemos entrado en una etapa en que el elemento común es la “necesidad de cambio” en la que cada actor le da su propio significado a ese cambio, de acuerdo a su campo de interés y expectativas.

Es interesante que para el PNUD el cambio tiene implicaciones políticas, estatales y sociales; para empezar por lo último el texto apunta a políticas públicas que afronten la desigualdad, de forma que las oportunidades sociales y económicas se democratizen, una de las vías es asumir la interculturalidad. En el campo político se asume que el cambio debe ser orientado a la construcción de un sistema democrático que responda a las diferentes disputas por el mismo, y en este aspecto uno de los pilares son las características más inclusivas que debe tener el nuevo Estado, surgido en este caso de la nueva mirada que plantea la Asamblea Constituyente y la Nueva Constitución Política del Estado. Es importante tener en cuenta que el momento en que éste informe sale a la luz pública (2012) la frase “proceso de cambio” ya tiene una clara vinculación con el gobierno y el Estado como su impulsor a futuro, y este informe se suma a este supuesto.

Un segundo texto que hace referencia a la misma frase a través de su título es el de Fernanda Wanderley titulado **¿Qué pasó con el proceso de cambio en Bolivia? Ideales acertados, medios equivocados, resultados trastocados** (2013), es necesario aclarar que el prologuista de este texto – el CIDES- señala que el proceso de cambio habría iniciado el año 2006, es decir con el ascenso de Evo Morales a la presidencia. En cuanto al contenido del texto, Wanderley hace un balance de las políticas implementadas pero también del espíritu con el que iniciaron y que en muchos casos no se cumplieron con el ascenso del MAS – IPSP al gobierno, tales como la transformación productiva, mostrándose el permanente carácter primario exportador de nuestra economía. El balance contrasta ideales de partida con medios utilizados y resultados logrados en los campos histórico, económico, político y organizacional, por lo que se asoma la conclusión de un “proceso de cambio” a medias o en proceso de frustración. La autora hace la

siguiente reminiscencia de la etapa inmediata al ingreso del MAS al gobierno, es decir el año 2006:

El nuevo periodo de la historia boliviana se inauguró con reformas políticas ambiciosas en el campo legal-institucional. Las propuestas de “desneoliberalizar” y “descolonizar” la política y el Estado fueron las dos consignas centrales del gobierno entrante. La propuesta de superación del modelo neoliberal significó principalmente la recuperación del protagonismo del Estado en la economía y en la protección social, mientras la descolonización apuntaba a la inclusión de las prácticas políticas de los pueblos indígenas (WANDERLEY, 2013:20)

Al utilizar la frase “proceso de cambio” la autora asume implícitamente que el proceso de cambio es el programa impulsado por el gobierno, pero tampoco señala esta vinculación de forma explícita. Algo interesante es que le reconoce “potencial revolucionario” pero que ya pasó su estado de euforia.

Asumiendo que es “el programa” de gobierno el que muestra u orienta el proceso de cambio, para Wanderley dicho programa muestra algunas variaciones una vez que llega la segunda gestión de gobierno y ya se tienen los resultados de la NCPE, al respecto de los cambios ella señala:

Con la promulgación de la nueva Constitución Política del Estado en 2009, al inicio del segundo mandato del presidente Evo Morales, se constituye el “Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario”. La articulación conceptual entre principios liberales y pluralistas constituye la innovación de esta carta magna. Está en curso la construcción de un andamiaje legal institucional del Poder Legislativo, del Órgano Electoral y del Tribunal Constitucional y la organización territorial del Estado autonómico. En el campo económico, un vocabulario inédito se introdujo en los discursos y debates públicos –el vivir bien, el pluralismo económico, la economía comunitaria, el modelo nacional productivo, la transformación productiva–, explicitando las raíces profundas tanto de una visión de corte privado liberal como de otra más estatista comunitaria en la sociedad boliviana. Un margen amplio de interpretaciones, intereses y propuestas políticas sobre cómo conducir los procesos de cambio liderados por el gobierno del MAS marcó los primeros años de la gestión WANDERLEY, 2013: 21)

Se asume que el giro sería principalmente económico pues se trata de articular liberalismo con comunitarismo en lo económico, en contrasentido al primer objetivo rescatado por la autora, es decir “desneoliberalizar” la economía. Estos cambios se habrían dado por las contradicciones internas del proyecto gubernamental que mostraba divergencias en perspectivas y objetivos. Nuevamente el análisis en esta etapa al igual que el informe del PNUD refleja la orientación del “proceso de cambio” hacia políticas estatales, en este caso vinculadas al campo de la economía nacional y su orientación; en consonancia también muestra una mirada pesimista pero con desafíos por abordarse por parte del Estado.

Saliendo del ámbito institucional encontramos un tercer texto que apunta a evaluar los resultados del proceso de cambio en un nivel micro social; John CRABTREE y Ann Chaplin, (2013) escriben su texto **Bolivia: Procesos de cambio**. En dicho texto se describen los cambios en el campo de los modelos de organización social, desde la perspectiva de la población involucrada, así como los cambios que la población dice llegaron o no llegaron a su vida y condiciones cotidianas; el texto es un esfuerzo de evaluación social del cambio pero en diferentes contextos geográficos del país a partir de organizaciones sociales, actores económicos y políticos. Rescata el valor de generación de cambio que tuvo tanto el ascenso de Evo Morales – con todo lo que simbólicamente implica- como la realización de la Asamblea Constituyente, hechos que permiten afirmar la imposibilidad de volver atrás; sin embargo en cuanto a los cambios concretos en materia de políticas públicas o de sentimiento de cambio material el texto es más pesimista, dadas las dificultades estructurales de transformación tanto de la economía como de las condiciones de vida de la población.. En este aspecto se diferencia del enfoque que podemos llamar estatalista, institucionalista y normativo que plantean como significado del proceso de cambio tanto el PNUD como Wanderley, ya que el texto asume que quienes realmente llevan adelante el “proceso de cambio” son las organizaciones sociales que respaldan al gobierno, por el compromiso de impulso al mismo.

En esa misma línea de análisis socio político encontramos el texto de José Nuñez del Prado, para quien –igual que para los anteriores autores- el proceso de cambio se inicia con el ascenso de Evo Morales al gobierno y este gobierno es el que lleva adelante el mismo, sin embargo en su texto **Utopía Indígena Truncada. Proyectos y praxis de poder indígena en Bolivia Plurinacional** plantea que habiendo sido el empoderamiento indígena uno de los pilares programáticos orientadores de las demandas subyacentes a las movilizaciones que dieron lugar al ascenso del MAS – IPSP, con la relación excluyente y a momentos instrumental con que el gobierno se relaciona con las organizaciones indígenas, dicho pilar llegaría a quedar truncado principalmente en cuanto al proyecto indígena amazónico se refiere, quedando en parte fortalecido el proyecto andino; con lo que parte del proceso de cambio queda por fuera; ello a causa de las fuerzas “entrópicas” al MAS, que idealizan la identidad étnica andina, por sobre otras identidades.

Bajo la misma adscripción de vinculación del proceso de cambio a la agenda de cambios que plantea el MAS encontramos un artículo de Clayton M. Cunha Filho, denominado *El proceso de cambio en Bolivia: un balance de ocho años*, con la importante variante de que el autor señala la frecuente confusión que existe entre la agenda de octubre surgida del conjunto de movilizaciones de inicios de siglo XXI y lo que posteriormente se llamará el “proceso de cambio”, la agenda de octubre sería lo que en realidad –para el autor- se convertiría en el núcleo del programa de gobierno del MAS.

Lo que da lugar a la agenda de octubre son dos parámetros distintos, que además tienen que ver con la articulación de dos tipos de imaginarios, uno indígena campesino y otro nacional popular, tal como lo plantea Cunha:

El proceso de luchas sociales del cual resultó la “agenda de octubre” fue una amalgama de las tradiciones nacional popular e indígena comunitaria que permitió la formación de un potente bloque histórico con aspiraciones hegemónicas que permitió la llegada del MAS al poder y de Evo Morales como personificación de dicho bloque (Cunha Filho, 2009); pero una vez resuelto el conflicto con la

oposición, empezaron a aparecer las tensiones y grietas en su interior. (CUNHA Filho, 2015)

Para el autor la diferencia es que el Proceso de cambio como una lectura de mayor alcance histórico, en principio planteaba un tema netamente indígena colonial, mientras que en la segunda gestión cobraría un matiz mas nacional y popular:

La importancia del “proceso de cambio” ha sido promocionada por el gobierno por la necesidad de superar el colonialismo interno y lograr que los pueblos indígenas puedan autodeterminarse según sus usos y costumbres, sin la necesidad de adaptarse a la matriz cultural e institucional criollo-mestiza. Pero, al mismo tiempo, además de la renovación institucional proporcionada por la nueva CPE¹⁰, los objetivos concretos del gobierno en términos de políticas públicas han estado más afines a la tradición nacional-popular, especialmente a partir de su segundo mandato. Nacionalización de recursos naturales, industrialización, inversiones en infraestructura caminera y energética, todas son políticas que evocan la memoria de las agendas inconclusas de la Revolución de 1952 y que si no son necesariamente contrapuestas a los objetivos concretos de los actores indígenas-campesinos, están lejos de ofrecer un paradigma alternativo de desarrollo tal como podrían sugerir los ideales del “vivir bien” cristalizados en la nueva CPE. (CUNA Filho, 2015)

Estos textos señalados hasta acá muestran la adscripción que se hace del “proceso de cambio” como un conjunto de acciones – decisiones políticas tomadas e impulsadas por el gobierno del MAS – IPSP; esto concuerda con el significado que el gobierno socializa en los textos que en los dos últimos años (2015 – 2016) va publicando el ministerio de trabajo como parte de la escuela de formación de Funcionarios públicos (biblioteca laboral), para la que se elaboran libros de bolsillo, revistas y textos históricos y teóricos que muestran el papel histórico del Instrumento político, el presidente Evo Morales y el “proceso de cambio”, en este último caso vemos por ejemplo que el libro de bolsillo n° 1 se titula “profundizar el Proceso de cambio desde los Movimientos Sociales”; dicho texto en su brevedad apunta a vincular la “lucha obrera boliviana” a la lucha “obrero internacional” en

pos de plantear una alternativa global al capitalismo, en todo caso esta alternativa se llama “socialismo revitalizado”, y así el movimiento obrero en Bolivia al defender el “proceso de cambio” es decir el proyecto estatal del MAS - IPSP estaría también impulsando esta nueva alternativa. En este caso el significado del “proceso de cambio” se convierte ya en un medio para llegar al socialismo.

Sin embargo, también se pueden notar las variaciones de significado que surgen entre algunos de los autores, principalmente cuando se hace referencia al contexto de origen y al significado de la frase “proceso de cambio”, donde el uso tampoco es el de una consigna ni de un simple eslogan, es una denominación a un conjunto de acciones de un determinado y específico actor político; el posicionamiento de los autores es sin embargo en una suerte de evaluación y a la vez de “no cuestionamiento” ya que lo que se hace es buscar los referentes concretos en materia de resultados, sean estos políticas públicas, mejores condiciones, cambios políticos y sociales, etc. para este conjunto de interpretaciones del significado de “proceso de cambio”; podemos adicionar la interpretación de quienes vienen de la experiencia sindical, así por ejemplo encontramos que en el texto de Fernando García Yapur (y otros) del año 2015, denominado **“No somos del MAS, el MAS es nuestro”**. **Historias de vida y conversaciones con campesinos indígenas de Bolivia** una de las entrevistadas es la dirigente del MAS – IPSP Julia Ramos, quien en la entrevista da los siguientes significados del proceso de cambio:

Creo que el proceso de cambio tiene que empezar por uno mismo, si tú decides cambiar vas a ser parte de todo este proceso (...). Antes me desesperaba, el 99 y el 2000, parecía que como instrumento Político y proceso de cambio nunca íbamos a avanzar, era imposible romper los esquemas políticos, pero avanzamos y ahora vemos que la máquina va funcionando a mil por hora y nosotros nos estamos quedando (...). Hoy estaba recorriendo unas instalaciones, (...) qué cambio hay de las señoras que antes nos miraban de pies a cabeza y el trato que ahora a una le dan, hacen dar ganas de luchar, ese es el cambio que queremos, creo que las personas no valen por sus títulos, por la pinta que tengan, por la ropa carísima que se pongan, sino por cómo saben respetar y tratar a los demás, así

vamos a poder hacer una Bolivia mejor para todos y poder salir a flote, vivir más dignamente, eso es lo que nos proponemos en este proceso de cambio. (GARCÍA et. Al., 2015: 71)

En este caso el significado pasa por una expectativa individual pero apoyada en una experiencia colectiva de discriminación y exclusión, donde el Proceso de cambio no solo tiene un referente institucionalizado y normativo sino que tiene que ver también con imaginarios de mutuo reconocimiento, probablemente incluso con dilemas de identidad colectiva que nuestra sociedad presenta. Asimismo, plantea al Instrumento político y al Proceso de cambio como dos elementos articulados y/o paralelos, deduciéndose con ello que “el proceso de cambio” era también una expectativa de cambio a futuro antes que un programa político o partidario, forma que posteriormente adoptará.

1.4. DISEÑO METODOLÓGICO

La problemática del significado y trayectoria de una frase como “proceso de cambio”, que se convierte de uso común y que acoge uno o varios significados con clara sobrecarga política, nos llevó por muchos senderos reflexivos durante este proceso de investigación, sean estos en cuanto al enfoque teórico o sean en cuanto a la base empírica por la que habríamos de empezar a asumir.

En principio, una frase (conjunto de palabras) es parte del lenguaje, es decir de los significantes que según Saussure (1916) usamos los seres humanos como una de nuestras formas de comunicación; significante que va acompañado de significados que o bien compartimos social y culturalmente y/o que a su vez cada quien construye su orden particular dentro ese significado social; es decir que tanto en el nivel colectivo como individual podemos hallar variaciones en el significado.

Sin embargo, a la hora de estudiar estas frases que recogen un conjunto de significados que una época vive, encontramos que hay más de tres posibilidades en enfoques de acercamiento a su estudio, y por lo tanto a las variaciones que va sufriendo.

Antes de ingresar en esas opciones de enfoque metodológico sin embargo nos detendremos en plantear la necesidad con la que partimos de delimitar el espacio en el que estudiaríamos esta frase, ya que en la etapa y coyuntura que vivimos

esta frase continua siendo de uso en el sentido común del campo político, y como diría Foucault su significado es aún un campo de disputa. Consideremos que los significados tienen esta carga de subjetividad y reelaboración condicionadas muchas veces por el cambio de circunstancias y posicionamientos políticos, sean significados que se encuentren bajo la forma individualizada e íntima o sean bajo la forma pública y colectiva, aunque ésta dicotomía puede resultar un tanto artificial.

Al considerar estas variaciones y queriendo recoger significados no en elaboración sino ya elaborados y trayectorias ya recorridas por ese significado de la frase “proceso de cambio” es que debíamos hacer un recorte temporal orientado a recopilar significados de la etapa reciente pero no inmediata, en tal sentido orientamos nuestro estudio al lapso temporal del año 2000 a 2010. Delimitación que se apoya en un recorte coyuntural de una etapa política de conflictividad social y política nacional pero también de institucionalización del “proceso de cambio”.

Por otra parte, el contenido material en el que pudimos identificar la frase de nuestro interés y sus significados es en la producción verbal y textual de nuestra sociedad, en tal sentido es que optamos por el estudio de registros discursivos y de noticias que abordarán en esta etapa las narrativas que luego pasan a conformar los contenidos del “proceso de cambio” como frase. Por lo general los discursos como parte y resultado de la ideología se disputan la interpretación de la realidad para lo cual toman como apoyo una serie de acontecimientos que supuestamente los emisores los viven o los recuperan, estos eventos previos y de la etapa de estudio también los tomamos como parte del material de estudio.

Un segundo aspecto que tiene que ver con la delimitación es la necesidad de buscar fuentes que registraran significados utilizados en el ámbito público porque nos interesó indagar en la disputa política por el significado en el espacio de la conciencia colectiva; como se verá en los datos que presentamos son los sujetos políticos a través de sus discursos públicos y enunciados que tratan de incorporar y modelar el significado del “proceso de cambio” para que este quede y oriente las acciones y representaciones de la colectividad.

Entonces, retomando la determinación de enfoques en el estudio de los significados, en este caso en el ámbito de los discursos políticos, encontramos diferentes vertientes que nos parece útil sintetizarlas para luego mostrar el cómo y qué operativizamos de los mismos con el fin de analizar los discursos y textos de nuestro interés.

En principio la propuesta de Saussure (1916) desde la lingüística plantea el estudio del lenguaje, donde las palabras en su forma oral o escrita son signos o significantes a los que los sujetos y cada cultura le asigna diversos significados, es decir que cumplen un papel social y contribuyen a la reproducción social; el estudio en esta vertiente se orienta más a la producción de signos en sus significados implícitos, hecho que justamente será fuente de críticas por parte del neo estructuralismo.

Una segunda vertiente vinculada indirectamente al enfoque de la lingüística lo encontramos en el interaccionismo simbólico en el que los significados son los orientadores de las acciones de los individuos, y estos significados surgen como construcción situacional; al respecto Harold GARfinkel plantea: *Las explicaciones que dan los miembros [sobre lo que hacen o piensan] están reflexiva y esencialmente vinculadas, en sus características racionales a las ocasiones socialmente organizadas de sus usos, precisamente porque esas explicaciones son rasgos de las ocasiones socialmente organizadas de esos usos* (GARFINKEL, 2006:12).

En forma crítica a la anterior vertiente encontramos el enfoque neo-estructural, en el que autores como Foucault (1970) y Pecheux (1983) y años después Van Dijk (1996) aunque en diferentes posiciones, tratan de demostrar las determinaciones estructurales en la construcción de significados discursivos, dejando de lado la supuesta libre construcción de los mismos al juego de poder e ideología que atraviesa la existencia de cada sujeto político.

Este esbozo, exageradamente resumido, nos permite ubicar la problemática metodológica y epistemológica del estudio de la producción discursiva, ante lo que optamos por construir un enfoque que equilibre la construcción de significados a partir de la posición y orientación que el sujeto emisor muestra, así como ubicar su

producción discursiva en medio de la fluidez de otras construcciones discursivas producidas históricamente, a las que su discurso se articulará, en otros casos se opondrá e incluso los renovará.

Al asumir que los discursos son parte de la construcción y de- construcción de la realidad podemos decir que el sujeto es un sujeto político, que se ubica en el plano de la disputa por el orden político, por lo que sus discursos también tienen fines políticos y contienen orientaciones ideológicas; entonces el significado que se produce o reproduce también es un resultado político; en tal sentido es que tratamos de leer la fluidez de discursos y rescatar la mayor cantidad de registros posibles que implícita o explícitamente trabajarán sus significados bajo los siguientes parámetros:

- a) Discursividades (narrativas¹) políticas previas al surgimiento de la frase “proceso de cambio” (orientaciones y demandas de cambio) antes del año 2000 y principalmente entre 2000 a 2010.
- b) Uso de la frase proceso de cambio en sus orígenes (2006).
- c) Variaciones de significado que se advierten entre 2006 y 2010.
- d) Significado utilizado en discursos públicos por parte de sujetos políticos con respaldo de organizaciones e institucional acerca del “proceso de cambio” en la etapa 2006 – 2010.

Trabajo de campo

El proceso de trabajo de campo pasó por tres etapas llevadas adelante por un equipo de seis personas, es decir mi persona y la colaboración de cinco estudiantes de la Carrera de Sociología que se adscribieron a la investigación. Las etapas de trabajo las describimos a continuación:

PRIMERA ETAPA: En principio se hizo búsqueda y recopilación de discursos políticos de la etapa de estudio, que aludieran directa o indirectamente a la frase “proceso de cambio”. Esta etapa pasó por la limitación de falta de registro de discursos (en audio o escrito) de los conflictos sociales desatados entre los años 2000 y 2010 principalmente, por lo que recurrimos a medios de comunicación

1 Utilizamos narrativa en este caso, en el sentido adoptado por el giro narrativo (Rorty, 1967) que plantea la articulación de experiencia y discurso en el “hablar” de los sujetos, son narrativas individuales que a su vez se articulan colectivamente para constituir una narrativa común, como lo será el “proceso de cambio”

escritos y en algunos casos a documentos de etapas electorales y medios de comunicación de radio y televisión los que en su mayoría no contaban con este tipo de grabaciones, ya que no acostumbran archivarlos. Entre los discursos que logramos recoger, dado el proceso de institucionalización del “proceso de cambio” como parte del discurso del partido político MAS – IPSP, tenemos un sesgo apoyado principalmente en los discursos de Evo Morales y Álvaro García Linera. En esta etapa participaron principalmente dos estudiantes y mi persona.

Segunda etapa: La segunda etapa tuvo el objetivo de hacer el recuento de discursividades presentes en el ámbito político antes del “proceso de cambio”, para ello se hizo búsqueda de registro de eventos políticos y discursos en los mismos, la dificultad de falta de registros fue la misma, encontrando sin embargo una beta importante en el MUSEF donde revisamos bastantes grabaciones de distintos eventos y actores sociales y políticos. Esta etapa estuvo a mi cargo.

Tercera etapa: Esta última etapa fue la más amplia y dificultosa ya que involucró a todo el equipo de investigación, se hizo revisión hemerográfica de los periódicos nacionales, El Diario, La Razón, entre los años 2000 – 2010 y semanario PULSO del año 2006, etapa que fue disminuyendo en profundidad dada la escases de tiempo disponible, el objetivo fue tanto recolectar más discursos (y entrevistas) así como identificar las variaciones en posiciones planteadas en los discursos políticos sea antes como después de que se institucionalice el “proceso de cambio” como parte del “discurso gubernamental”.

Finalmente, en el proceso de sistematización debimos seleccionar solo los discursos y noticias más sobresalientes por su contenido ya que el total de la información recogida requería mucho más tiempo para su interpretación y clasificación.

CAPÍTULO 2. CONTEXTO Y PROCESOS QUE ANTECEDEN AL “PROCESO DE CAMBIO”

Con el fin de identificar las narrativas presentes, utilizadas o integradas por los discursantes en el contenido del significado de la frase proceso de cambio, pero

también para contextualizar el ambiente al que se incorpora la narrativa del “proceso de cambio”, desarrollamos en el presente capítulo una breve descripción de las narrativas que a finales del siglo XX y principios del XXI están en el ámbito sociopolítico; cada una de estas narrativas no necesariamente aparecen con la misma fuerza ni en el mismo tipo de sujetos; sin embargo, a medida que revisamos los discursos y material hemerográfico están “en el ambiente” en que se constituye el “proceso de cambio”.

2.1. Discursividades políticas y sociales establecidas y en crisis:

A lo largo de la historia de lo que hoy en día es Bolivia son muchos los momentos de crisis que devienen como generadoras o resultados de expectativas de transformación de una parte o toda la sociedad; sin embargo no podríamos entender estos cambios sociales o políticos sin algún tipo de orden establecido previamente. Tanto el orden establecido en la regularidad así como los momentos de crisis (es decir conflictividad para la transformación o permanencia) entonces llevan a la comprensión de las tendencias y caminos que las sociedades van recorriendo, por lo que no se podría entender una sin la otra.

Cada etapa que vamos viviendo socialmente se plasma en formas de pensar, discursar, escribir, plantear cambios, en conclusión se plasma en narrativas, es decir en discursos sobre el presente, pasado o futuro; sobre las vivencias, sobre las expectativas. Se puede decir que cada experiencia social deja su narrativa en el imaginario social.

Entrados en las narrativas encontramos que estas coexisten, pugnan y se desplazan mutuamente ya que son parte del espacio de las pugnas políticas e ideológicas; tal como lo pretendemos mostrar el “proceso de cambio” llega a constituirse en una narrativa más, de la cual a la vez pretendemos mostrar parte de su significado por lo menos desde lo que fue su momento de surgir y hasta unos años después.

Sin ninguna pretensión de un orden cronológico a continuación desarrollamos una descripción de las narrativas que antes de que surgiera la frase proceso de cambio, ya propugnaban alguna forma de cambio, principalmente las que se dieron en el siglo XX, aunque las identificamos principalmente por su

perdurabilidad hasta la actualidad, y porque algunas de estas narrativas pasarán a alimentar la (o “las”) narrativa del “proceso de cambio”.

a) Narrativa del nacionalismo

El ámbito político en la primera mitad del siglo XX estuvo bajo el predominio ideológico y político de algunos tipos de discursividades que por su parte fueron configurando más de una narrativa, cada una con su propia idea de lo que había que mantener y/o cambiar. Se puede decir que en la primera mitad del siglo XX la narrativa predominante fue la de la construcción de un Estado – nación que abarque a toda la población en un sentido homogéneo, lo que da lugar al nacionalismo, cuyas bases las podemos resumir en la contraposición que Carlos Montenegro establecía entre Nacionalismo y Coloniaje, adscribiéndose con la superación de esta contraposición al mito del progreso. La construcción del Estado Nación moderno es una expectativa que trae consigo múltiples supuestos respecto a la población que compone la nación.

Sanjinés adopta la distinción entre dos tipos de nacionalismo, acá nos interesa resaltar la definición de “nación cívica” ya que como narrativa es impulsada hasta la actualidad, por gran parte de la población:

La nación cívica se funda en la lealtad que los individuos, transformados en ciudadanos, sienten por el Estado – nación. Para lo cívico, el Estado – nación es íntegramente político. Inclinado hacia la corriente liberal, lo cívico considera que el nacionalismo es todo menos pasado enraizado en la retórica de etnicidades preexistentes (Calhoun, 2007:53) (...) amparada en la igualdad de los hombres, proclama la soberanía del pueblo en todo el territorio patrio como la única forma de legitimación del poder (SANJINES, 2009:166)

La contraparte económica de este tipo de proyecto será el Estado de bienestar; en nuestra historia el nacionalismo se concreta con un proceso social de transformación llamado “revolución”, cuyo posterior ordenamiento social estará asentado en cuatro pilares: La reforma agraria, el voto universal, la nacionalización de las minas y reforma educativa; impulsa procesos de industrialización que con los años hacen aguas; en palabras de Rafael Puente las causas del fracaso de aquella experiencia nacionalista fueron su condición de dependencia de la

Embajada Norteamericana y “las instancias que ella representa y en segunda instancia debido a la confrontación entre dos bloques sociales antagónicos: el bloque popular, representado por el ala izquierda del MNR y en último término por la COB, y el bloque de la nueva oligarquía en gestación, representado por la cúpula del MNR y el último término por las FFAA (PUENTE, 2011:94)

Por otra parte, veamos el otro componente del nacionalismo, el ideal de homogeneidad cultural, analizado por Sanjinés, la estrategia seguida por el proyecto nacionalista fue por vía de la educación, mestizaje y ciudadanía de las culturas originarias. La narrativa nacionalista organiza la estructura normativa e institucional del país, articulando aquella narrativa homogeneizadora en contraposición a otra vertiente también nacionalista (de origen no partidario) pero que rescata la diversidad y la pluralidad cultural en las últimas décadas del siglo XX, que a partir de la crisis de representatividad de los partidos políticos va cuestionando el esfuerzo de aniquilación política y cultural que el Estado nacionalista viene impulsando a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, lo que Sanjinés llamará la “nación étnica”, aspecto que desarrollamos en el inciso e) de este capítulo.

El nacionalismo cívico en el siglo XXI no desaparece y asume otras orientaciones, pero termina siendo una narrativa de permanencia antes que de cambio, ya que defiende el valor de la democracia representativa, el Estado como garante de los derechos y la ciudadanía asentada en el individuo como parte de la construcción de la nación y su institucionalidad.

Es así como se mantiene como narrativa de los sectores empresariales, algunos partidos políticos y de alguna manera también en sectores obreros y campesinos que la encarnan como narrativa, aunque también articulen demandas de cambio pero apoyados en ese afán de igualdad homogeneizadora.

b) Narrativa del modelo económico neoliberal y sus efectos

Se puede decir que la principal narrativa que sigue a la narrativa de lo nacional – en cuanto a su cercanía con el Estado- fue la del neoliberalismo, por lo menos en el ámbito económico, sustentada en la crisis del papel que el Estado – nación

había venido cumpliendo en los procesos de acumulación y ordenación económica, política y social en cada país y fuera de él, Tapia dirá:

El neoliberalismo se podría caracterizar como una estrategia que contiene un componente económico, así como también componentes políticos y culturales, a través de los cuales establece el cierre económico. Para lograr articular una nueva fase de acumulación ampliada e intensiva de capitales en el mundo, la política neoliberal se planteó atacar los cierres históricos y los procesos de democratización en el seno de los Estados modernos que habían logrado establecerse en relación con los procesos de acumulación privada. (...) Estos procesos de redistribución aparecen como cierres o límites a la acumulación privada de capital. La política neoliberal precisamente se plantea levantar o desbloquear estos cierres, aprovechando las crisis tanto de acumulación como de legitimación que se experimentaron en los Estados desde los años 70. (TAPIA, 2012:157)

Entre el conjunto de reformas estatales, los procesos de privatización del aparato productivo estatal son probablemente los que mayor efecto social tienen en la sociedad, la narrativa neoliberal apela a las limitaciones del Estado para hacerse cargo de la economía, así como de otros ámbitos sociales. De igual manera las reformas apuntan al ámbito político y social, articulando una narrativa de modernización en el orden mundial capitalista como efecto de la caída del proyecto comunista. La narrativa afirma al mercado como el nuevo ordenador de las relaciones y los derechos, el cambio es hacia la modernización y globalización de la economía; los sujetos de estas narrativas están ubicados en sectores empresariales que a su vez tienen las riendas de gran parte de los partidos políticos que hacen al sistema político.

Se puede decir que esta narrativa no necesariamente es excluyente de toda la narrativa nacionalista, ya que al igual que aquella no prescinde y de alguna manera se apoya en el papel del Estado – nación, con la diferencia del desplazamiento parcial que el mercado hace hacia aquel. Asimismo, la imagen idealizada de ciudadanía homogénea va mutando hacia el reconocimiento de la

diversidad pero dentro la imagen del derecho individual; como una forma más de ampliar las fronteras del mercado.

En Bolivia, los efectos sociales negativos de las medidas neoliberales en lo económico tienen también el efecto de desmontaje de estructuras de movilización y aglutinación social debido a los procesos de “relocalización” y despido de sectores obreros, hecho que generará una contra narrativa que hace carne en las organizaciones sociales y sectores autodenominados de izquierda, que rechazan el achicamiento del Estado y el modelo neoliberal que lo sustenta; así en los años 90 empieza a reforzarse una narrativa de resistencia en principio y posterior rechazo al modelo neoliberal y sus medidas, así como a la influencia y peso político provenientes de organismos internacionales en cuanto a políticas se refiere. En algunos esta posición contraria al neoliberalismo procura el retorno al Estado centralista y empresario iniciado por el nacionalismo y en otros casos busca un modelo estatal alternativo; en síntesis, la etiqueta que con el tiempo cobra esta narrativa es de “antineoliberal”, orientada básicamente a su desmontaje.

Un fragmento del debate político en el XXIII Congreso de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) que ante la “relocalización” de 1985 debaten el riesgo de cierre de COMIBOL precisamente se plantean esta posición antineoliberal, el discurso de alguna manera recoge parte de lo que será la narrativa antineoliberal desde el punto de vista de una organización obrera en aquellos años:

...no estamos por enfrentar un conflicto cualquiera, sino un conflicto en el que la suerte de los trabajadores como tales “clase obrera” está en juego, está en juego la fuente de trabajo y el carácter estatal de la COMIBOL, por eso creemos que los trabajadores estamos obligados en primer lugar a ponernos desde este primer momento en funcionamiento para preparar esta medida , en segundo lugar unir a los otros sectores de trabajadores bolivianos, a los otros actores sociales del pueblo boliviano que sienten los efectos del neoliberalismo en nuestro país para unirnos en torno a la defensa de las fuentes de trabajo y los recursos naturales en manos del Estado (...) en caso que el gobierno insista en sus políticas de

privatización nosotros recurriremos a la toma de la administración de la COMIBOL para responsabilizarnos por cuenta propia (intervención de Edgar Salas, Potosí, 1 – 05 – 1991)

LA defensa de los recursos naturales como un interés nacional – estatal se vislumbra con fuerza en este discurso, así como “los efectos” del neoliberalismo, que pese a todo en el discurso no es cuestionado directamente sino básicamente en lo que refiere al proceso de “privatización”.

En un segundo aspecto esta narrativa anti – neoliberal también se articulará con otra narrativa la “soberanía”, planteada y sustentada por las movilizaciones del movimiento campesino de productores de coca, quienes permiten visibilizar el grado de dependencia de las políticas públicas estatales con respecto al gobierno y embajada de los EEUU (RAMOS, 2012)

La narrativa antineoliberal cobra bastante fuerza principalmente en sectores populares: obreros, campesinos, desempleados, migrantes así como parte de la clase media, principalmente vinculada a la intelectualidad de izquierda socialista y nacionalista.

En las primeras décadas del siglo XX tanto la narrativa neoliberal como la antineoliberal conviven aunque cada una en diferentes espacios de poder social y económico, con pugnas coyunturales, etapas electorales, movilizaciones sociales, etc.

c) Narrativa de la crisis del sistema político

La estructura del sistema político democrático representativo en Bolivia tiene la característica de haberse ido conformando a merced de quienes tuvieron el poder económico o militar en lo que fuera el siglo XX, destaca de esta trayectoria que a finales del siglo XX este sistema se basaba en la selección de gobernantes nacionales y progresivamente municipales mediante votación, bajo la intermediación de partidos políticos; unidades que se suponía recogían las expectativas de la sociedad civil y mediante sus representantes permitían que aquellas demandas lleguen a la estructura de poderes (ejecutivo, legislativo y judicial). Una de las narrativas de orden que se genera desde este sistema político democrático y representativo es el del “valor de la democracia”, narrativa que se

apoya principalmente en la nefasta experiencia que habría significado la etapa dictatorial en nuestro país hasta 1978, etapa en la que las libertades políticas eran restringidas y perseguidas. Así la narrativa del “valor de la democracia” ubica a esta como un baluarte del sistema político nacional; por garantizar la libertad de participación y acción política, anclada en el sistema político – partidario, en este paradigma entonces la democracia se expresa en el papel que los partidos políticos juegan, María Teresa Zegada y Jorge Komadina hacen las siguientes separaciones por etapas para caracterizar la “recuperación de la democracia” que sustenta lo que nosotros denominamos la narrativa del “valor de la democracia”:

La primera se ubica entre 1978 y 1985, es la fase de reconquista e instalación de la democracia y en ella se pueden diferenciar dos momentos, el primero es de explosión de siglas partidarias y de un intenso ‘participacionismo’ democrático en que la presencia episódica de los partidos en el parlamento estuvo marcada por un alto grado de ideologización, debate político pero también estuvo marcado por la defensa intransigente de la democracia que se extiende hasta el primer gobierno democrático de Hernan Siles Suazo (1982 -1985). (...) La segunda etapa se sitúa entre 1985 y 2002, caracterizada por la consolidación de un sistema de partidos estable en torno a tres partidos hegemónicos que alternaban en el poder mediante acuerdos políticos – la denominada democracia pactada-. La tercera fase, se ubica a partir del 2002 y está marcada por la crisis y el desplazamiento de los partidos hegemónicos en el poder y la emergencia de nuevos actores políticos y formas alternativas de representación... (ZEGADA & KOMADINA, 2014: 29 – 30).

En esta narrativa la democracia se apoya en el poder de la representación partidaria, para Zegada es este elemento el que precisamente entra en crisis por su incapacidad *de dar respuestas a las necesidades y demandas sociales y el predominio de una modalidad de gobernabilidad democrática basada en acuerdos interpartidarios coyunturales y pragmáticos (ibid, pg. 18).*

Pese a esta crisis se puede decir que esta narrativa del valor de la democracia no desaparece y permanece principalmente en las generaciones que vivieron la etapa de dictaduras y luego militaron en partidos políticos, sean estos pertenecientes a

sectores empresariales como populares; así en la etapa de “participacionismo” señalada por Zegada y Komadina se encuentran tanto partidos políticos obreros como campesinos, de forma que el partido político era parte del imaginario de participación política, esto lo podemos ver en lo que significó el esfuerzo de la UDP que buscaba un espacio de articulación de fuerzas progresistas, proyecto que sin embargo fracasa:

¿Cuál es la alternativa? Para mí la única dentro del proceso democrático es el respeto a la constitución porque en realidad no hay otra alternativa salvo la militar (...) la única alternativa la constitucional, pero cuál es el pretexto que ponen y siguen poniendo, tendremos un cambio en el gobierno cuando tengamos una alternativa propia los trabajadores, revisaremos que estamos a mucha distancia de eso y por eso hay que frenar al movimiento obrero... (VI Ampliado Minero, 13 – 04 – 1995)

Es decir que también la narrativa del valor de la democracia cobra fuerza en las organizaciones sociales ya que estas ante el riesgo del retorno de las dictaduras se asumen como defensoras de la democracia; de hecho esa fue la consigna de participación política y social hasta la década de los 90, que sin embargo tiene su otra cara en la que el juego de la democracia es manejada por partidos “de derecha” y siempre la lucha antidictatorial termina beneficiando a una clase social que maneja el sistema democrático.

Pero esta narrativa empieza a tener mutaciones y nuevos productos, es desplazada o por lo menos confrontada y cuestionada con el surgir de otra narrativa que cuestiona la hegemonía de los partidos políticos como únicos mediadores entre la sociedad civil y el Estado; en este caso esta última narrativa a la que llamaremos “nuevas formas de participación” se presenta como contrapuesta a aquella narrativa, a la que se califica como “tradicional” y “de derecha”, de donde deviene el denominativo “partidos tradicionales”, refiriéndose con ello a los partidos políticos que hegemonizaron la participación en la etapa del “valor de la democracia” frente al riesgo de la dictadura.

La nueva narrativa se puede decir que se va constituyendo en lo que Zegada llama la tercera etapa (desde 2002), paradójicamente no prescinde de la figura del partido, aunque sí cuestiona a los existentes.

Este imaginario llega al siglo XXI cuestionando el sistema democrático representativo pero desde la mediación de los partidos políticos, en el contenido de esta narrativa de cambio encontramos la necesidad de otras formas de participación, así como “otras formas de hacer política”; No obstante es llamativo que en la nueva narrativa una continuidad y a la vez ruptura con la primera narrativa es el argumento de “la mayoría” para establecer la legitimidad en el dominio político, aunque probablemente asentada “realmente” en la “mayoría del pueblo”. La idea de cambio tiene por eje a la democracia y el tipo de democracia que se quiere.

Los agentes que encarnan esta nueva narrativa serán principalmente sectores considerados subalternos y excluidos del sistema político, tales como indígenas, campesinos, mujeres y sectores económicos en condiciones de pobreza monetaria. La narrativa del valor de la democracia continúa, pero se quiere cambiar de sujetos políticos, partidos tradicionales considerados, “de derecha”, “neoliberales”, “privatizadores”, de la “oligarquía” empiezan a ser cuestionados, estigmatizados y finalmente excluidos por vías de convulsión social; no se rompe el sistema de participación pero surgen nuevas alternativas de participación como organizaciones ciudadanas, así como surgen nuevos partidos políticos vinculados a sectores sociales políticamente excluidos, principalmente campesinos e indígenas, así como los partidos “tradicionales” sufren desgajamientos y se crean nuevas opciones partidarias con los mismos militantes y en parte líderes; bajo la consigna de cambio en la “forma de hacer política”

d) narrativa de crisis de las izquierdas (obrero y partidaria)

En contraposición a aquel nacionalismo hegemónico y universalizante de la segunda mitad del siglo XX surge también desde el exterior de América la otra narrativa universal como será la del marxismo, de experiencia y trayectoria Europea, esta narrativa sin embargo también asume el supuesto de homogeneidad y unidad nacional, se puede decir sin embargo que en Bolivia

nunca termina por desplazar a la narrativa nacionalista, por el contrario coexisten desde la democratización del sistema político, Sanjinés describe esta narrativa universal muy adecuadamente:

Es un hecho que el materialismo histórico no se ocupó de superar esta idea de progreso que mueve al pensamiento occidental. A la luz de los acontecimientos actuales, Benjamin no estaba equivocado al rechazar la idea de progreso que, vista desde la ortodoxia marxista, afirmaba que el proletariado, encarnado en el partido de vanguardia, ejercería su voluntad colectiva en el momento en que alcanzase su autoconciencia como agente de los cambios históricos. (SANJINES, 2009: 116)

Este imaginario en nuestra historia llega a asentarse y hacer carne principalmente en el sector obrero minero, fabril y otros sectores asalariados, así como en sus organizaciones sociales, principalmente la Central Obrera Boliviana (COB); que asumen la ideología de clase proletaria bajo el proyecto político de la toma del poder; en un contexto internacional de contraposición entre capitalismo y comunismo hasta la entrada del neoliberalismo en la escena político – estatal.

También encontramos partidos políticos que asumen este discurso y denominación “de izquierda” los que terminan a su vez siendo parte del sistema de partidos en la etapa de recuperación de la democracia, bajo la idea de “partido de vanguardia” como será el discurso del POR, Schelchkov y Stefanoni describen el espíritu que definió esta postura en los siguientes términos:

...los partidos leninistas consistían esencialmente en élites (vanguardias) de líderes o, más bien, antes de que triunfaran las revoluciones en “contra élites”.

...los comunistas de diferentes países, con todas las diferencias existentes entre ellos, se identificaban con una “hermandad horizontal”, como una “comunidad imaginada”. La conciencia de pertenecer a esta comunidad, a esta hermandad, justificaba para miles de personas, enormes sacrificios personales, su fe en su razón y rectitud... (SCHELCHKOV & STEFANONI, 2016:11)

La narrativa plantea un cambio radical plasmado en el término “revolución” que se articula a un proyecto que va más allá de las fronteras políticas nacionales, aunque empieza al interior de ella, lo que se busca es pasar de un sistema

capitalista a uno socialista y/o comunista; sea por la vía de la democracia liberal o por vía de la revolución armada, quienes optan por la vía democrática plantean su participación en elecciones solo como una etapa de transición hacia el socialismo, con pocos resultados favorables.

El momento de mayor distinción de una izquierda fortalecida dentro el sistema político será la etapa posterior a las dictaduras, Rafael Puente destaca entre esos partidos de izquierda tanto al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) como al Partido Socialista 1 (PS 1), ambos surgidos de la oposición a las dictaduras; aunque la experiencia más notoria fue sin duda de la Unidad Democrática Popular (UDP), respecto a esta Rafael Puente señala que fue una propuesta ideológica del MIR:

*Acertadamente dicho partido diagnostica (...) que en Bolivia siempre anduvieron divorciadas la izquierda **clasista** (los diferentes partidos marxistas y más o menos leninistas) y la izquierda **nacional** (básicamente el MNR, pero también algunas corrientes que basaban su esperanza en los “militares patriotas”); y que ese divorcio había causado las diferentes frustraciones del movimiento popular. Por tanto propone un entronque histórico de ambas corrientes, algo así como el injerto de la joven corriente clasista en el viejo tronco del nacionalismo. Para ello se selecciona lo que todavía parece recuperable de ese tronco (...) y se convoca, además del MIR, a los partidos comunistas y socialistas. Así es como surge la Unidad Democrática Popular, con tres partidos fuertes – MNR-I, MIR, PCB- y otras varias organizaciones políticas menores. (PUENTE, 2011, II: 144)*

Con impulso de la crisis económica y la inflación esta experiencia que prometía el ansiado gobierno de la izquierda y sus radicales transformaciones termina desastrosamente en el “aplazamiento histórico de los partidos de izquierda”, dando paso a la promesa neoliberal de sacar al país de la situación de crisis en la que se había sumido, con efectos económicos, políticos y sociales.

La izquierda partidaria había fracasado con la UDP pero también la izquierda proletaria (obrero) había sufrido muchos fracasos, tal como ellos mismos lo analizan en su XXIII Congreso, donde debaten toda la trayectoria post 52:

...nosotros no logramos la victoria, porque en vez del MNR vienen gobiernos más nefastos que el MNR, el régimen de Barrientos (...) entonces viene una serie de derrotas en la que nosotros encarnamos ese fracaso, derrotas de la clase obrera, y a diferencia de Lechín no culminamos la victoria hasta el día de hoy [Simón Reyes pregunta: ¿Cuál es el vacío?] (...) situaciones revolucionarias no siempre culminan en... [victoria] tiene que ser victoria si no se produce retroceso (...) entonces acá... yo creo que el año 52 encarnaba la derrota del 64, porque las medidas que se toman el 52, Reforma Agraria y nacionalización no eran aspiración inconsciente o consciente de las masas, eran medidas progresistas, por eso ha de ser lo que está sucediendo hasta el día de hoy, el tipo de nacionalización que ha engendrado en este proceso tortuoso del 21060 por ejemplo, de ahí es que nosotros fracasamos como dirección política [Simón Reyes: el mayor fracaso puede ser el del 64 o el del 70, 71 o hasta el 82] son tres fracasos que te contribuyen a la marcha de la contra-revolución.

La cima política que estábamos nosotros llevando, la vieja política que nosotros encarnábamos, pensábamos que ese era el camino de la revolución; va chocar con una realidad que hasta la fecha no nos explicamos porqué esa lucha no se traduce en victorias y siempre se tradujo en derrotas (...) [Simón Reyes: talvez el problema de la vanguardia (...) no solamente se trata de dar líneas, ¿estas tareas quienes la afincan? (...) las tareas políticas, las tareas de conducción política se han cargado por lo menos literalmente al seno del movimiento obrero y han evitado que se construya una vanguardia revolucionaria que asuma la multitud de tareas que no solamente es agitar a las masas y llevarlas a una situación de movimiento, sino dirigir la subversión como tal en su globalidad (...) y creo que tal vez eso ha pesado la revolución del 52, porque creo que la revolución del 52 se hizo con unas masas que no estaban preparadas para un cambio estructural, pero que lograron derrocar a un gobierno... (Filemón Escobar y Simón Reyes en debate en XXIII Congreso FSTMB, 1-05-1991, Potosí – Tupiza)

Esta narrativa de todas maneras es una narrativa de constante expectativa de cambio, aunque el esquema de dirección no llega a ser cuestionado desde su

propio seno, pero se asume las constantes derrotas políticas en pos de la “revolución”

Finalmente, a inicios del siglo XXI la narrativa de la izquierda nacionalista así como la de clase no desaparece y por el contrario cobra fuerza desde las organizaciones sociales en una narrativa de cambio que respalda demandas sectoriales y gremiales, con discursos de denuncia y rechazo al neoliberalismo que llega hasta nuestros días; o bien desde los partidos se plasma en partidos que se atomizan y dispersan, asumiendo posteriormente militancia en novedosos partidos políticos que reiteran el discurso “de izquierda” con algunos matices.

En el ámbito social esta narrativa “del proletariado” aún se auto asume de izquierda porque se posiciona frente a la derecha de la burguesía y oligarquía y ante otros sectores sociales también en su postura auto adjudicada de “vanguardia”; así es que se entiende por ejemplo la pugna que ya se daba en los años 90 entre campesinos y obreros en el seno de la Central Obrera Boliviana, donde los primeros demandan la posibilidad de liderar la organización de trabajadores y los segundos responden que son la vanguardia por la naturaleza de su conciencia de clase, ellos son la vanguardia para llegar hacia “la revolución”, (aspecto que tocaremos en la siguiente narrativa).

Esta disputa de liderazgo social da lugar a otra narrativa que básicamente se plasma en dos ámbitos: al interior del sistema de partidos surgen partidos que representan a otros e incluso parte del sector subalterno, como partidos campesinos o urbano populares que disputan la hegemonía de la representación de los sectores subalternos por parte de la izquierda; por otra parte se refuerzan las organizaciones sindicales y sociales “no obreras” (campesinos, juntas de vecinos, regantes, etc.) con una narrativa que disputa la “voz del pueblo” a los movimientos y organizaciones obreras, dado que esta ya había sido debilitada por las medidas neoliberales. Se puede concluir que ésta narrativa se renueva con fuerza una vez que el modelo neoliberal entra en crisis y por lo tanto la izquierda principalmente social se enfila en la narrativa antineoliberal entre otras narrativas y movimientos que también se dicen antineoliberales.

e) Movimientos campesinos e indígenas en su interpelación al Estado colonial: narrativa de Asamblea de nacionalidades a Asamblea constituyente y lo PLuri Multi

Entre otros textos, Pilar Mendieta en su texto *Indígenas en Política. Una mirada desde la historia* (2008) nos permite ver que los originarios llamados “indios” y luego campesinos participan en la dinámica política colonial como republicana de forma activa, desde las condiciones de subalternidad en las que se ubican y asumiendo las estrategias que esta ubicación les permitía. Así, parte de las luchas se daban en el ámbito formal legal, reconociendo de alguna manera la estructura institucional sea de la Colonia o de la República, pero también en el ámbito contestatario y contrario al reconocimiento del orden establecido; así ese amplio y diverso conjunto de luchas campesinas e indígenas van conformando también diversas vertientes ideológicas y políticas plasmadas a su vez en narrativas que a momentos se articulan en un solo discurso y en otros se disgregan en varias interpretaciones de la historia, la lucha política y las metas trazadas.

Si alguna separación – a riesgo de ser muy forzada – podemos hacer es entre la narrativa predominante en tierras altas entre las culturas andinas como la quechua, aymara y uru entre otras y la narrativa predominante en tierras bajas o zona tropical, donde las culturas son mucho más diversas; teniendo entre estos dos grupos a lo sumo en común el ambiente geográfico y natural en el que se desarrollan.

En el caso de las culturas andinas destacamos la narrativa de la lucha iniciada por Tupac Katari (1781 – 1789), una lucha anticolonial que según Pilar Mendieta tuvo por mayor hazaña “dos cercos a la ciudad de La Paz poniendo en vilo a sus habitantes (MENDIETA, 2008: 18). Además de muchos otros momentos de rebelión fue este evento el que aún se encuentra en la narrativa campesina y las vertientes indigenistas como indianistas de mayor arraigo social en el área andina de Bolivia. Pese a esta continua participación campesino – indígena otro momento de importancia política para la población y movimiento “indio” es la etapa en que surge el nacionalismo es decir mediados del siglo XX, donde los sectores aymaras y quechuas de alguna manera se suman al proyecto nacionalista al ser

reconocidos no solo como campesinos sino también como (ciudadanos) sujetos de derecho político (voto), social (educación) y económico (tierra) desde la óptica del Estado. Es en esta etapa que surge una “narrativa campesina nacionalista” cuya hegemonía será visible hasta que (merced a la manipulación política del campesinado) surgen narrativas críticas de la situación de subordinación política que vivía el movimiento campesino bajo la figura del “pongueaje político”, narrativas que a su vez rescatan la experiencia de las luchas históricas en condición de indios e indígenas.

El contenido y orientación de las principales narrativas políticas andinas surgidas desde los años 60 son resumidas por Patzi en los siguientes términos:

Los kataristas interpelan al Estado por su no reconocimiento de Bolivia como país pluri- multicultural, planteando de esta manera la necesidad de reformar el Estado. Mientras los indianistas plantean la necesidad de la autodeterminación de las naciones originarias como la única posibilidad real de la convivencia de la pluri – multiculturalidad. (PATZI, 1999:34)

Estas dos vertientes según Patzi serán la base ideológica sobre la cual se funda la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) en 1979, que llega a ser la forma sindical de organización de carácter nacional pero con mayor presencia en el Área occidental del país. Según el mismo autor, parte de la crisis del Katarismo deviene por el papel de intermediarios culturales que juegan algunos dirigentes campesinos que en una pugna por el liderazgo terminan dividiendo la organización y también por la incursión del katarismo en el campo político partidario, con resultados que subsumen al proyecto katarista a la lógica del Estado “liberal”, asimismo con esta crisis se permite que los partidos de izquierda y derecha se apropien de la propuesta pluri – multicultural katarista (PATZI, 1999: 41 – 42); sin embargo la forma organizativa sindical pese a todo continúa siendo un mecanismo de cohesión de clase y étnica (con diferencias según el sector).

Un sector que en los años 90 comienza a cobrar fuerza al interior del campesinado andino es el campesinado del Trópico de Cochabamba² (Chapare)

2 Campesinado migrante rural – rural, de asentamiento dirigido y espontáneo en zona tropical, cuyo acceso a tierra les permite insertarse al mercado a través de un producto no totalmente lícito en esa época, motivo

gana fuerza por su condición de sindicato contestatario a las políticas estatales de erradicación de la hoja de coca; este sector desarrolla un discurso principalmente reivindicacionista de su derecho a la producción y el mercado, aunque evoluciona hacia un discurso de denuncia y luego demanda de soberanía nacional, debido a la dependencia política de los gobiernos con respecto al gobierno norteamericano; la demanda de soberanía nacional luego se articula con defensa de los recursos naturales y finalmente no queda muy lejos de la narrativa de lo nacional; aunque en ciertas circunstancias reivindican las culturas originarias y su derecho a ser respetadas en cuanto a sus consumos culturales, como el pijcheo de coca.

Es de esta manera que se puede decir que como sector campesino indígena de tierras altas encontramos la narrativa nacionalista, katarista, indianista y en menor medida una narrativa socialista; narrativas no totalmente distinguibles ya que en muchas ocasiones se presentan combinadas en los momentos de efervescencia política; mas aun cuando apoyan su lectura de la historia en los mismos eventos; probablemente la principal distinción entre estas vertientes sea la “autodeterminación indígena” solo reivindicada por la vertiente indianista considerada una versión “radical” de cambio, mientras que el resto asume la necesidad de apropiarse o llegar al Estado y cambiarlo, una narrativa de cambio “reformista”.

Por otra parte, en la experiencia de las culturas de tierras bajas o amazónicas estas tienen un proceso de organización más tardío donde lo que nos interesa es que su narrativa surge principalmente bajo el auspicio e influencia de las Organizaciones No Gubernamentales; nuevamente según Patzi, es en la marcha contra los 500 años (1992) que se ve un accionar de alguna manera más politizado en este sector, ya que llegan con la consigna de la Asamblea Constituyente, y articulan algún relacionamiento político con las organizaciones sindicales – campesinas del Occidente; sin embargo esta articulación tiene sus paradojas ya que desde años anteriores a esta marcha se va gestando el objetivo de conformar la llamada “Asamblea de nacionalidades” , la que habiendo sido

por el que sufren represión por parte del Estado.

propuesta por dos organizaciones campesinas en el I Congreso Extraordinario de la CSUTCB, fue asumida y organizada por los “intelectuales de izquierda” miembros de ONGs en su mayoría, era el sueño de la Bolivia Pluri – MULTi, mas no de la autodeterminación (ambas, banderas de lucha katarista); de esta manera surge una nueva narrativa que tuvo origen Katarista pero que se abstrae de este origen y solo rescata lo pluri multi, en función a la vinculación subordinada con el Estado – nación hasta ese momento hegemónico, asimismo resurge la idea (necesidad) de Instrumento político, idea con la que se había concebido a la Asamblea de nacionalidades (PATZI, 1999: 68 – 79), que dará lugar a la creación de la “Asamblea por la Soberanía de los Pueblos” (ASP), como forma primera de un partido político que encarnara esa idea de instrumento político, sigla que debió cambiarse dada la puga de liderazgo en el movimiento campesino entre Alejo Véliz (autor de la sigla) y Evo Morales, según la investigación que realicé el año 2013, este último termina asumiendo la sigla de Instrumento por la Soberanía de los Pueblos (IPSP) (RAMOS, 2013); es interesante que en esta denominación se articulan tanto la bandera de lucha de los coccaleros como fue la soberanía, con la acumulación de lucha y narrativa que hasta ese momento se había gestado en zona andina de un “Instrumento político de lucha” que necesitaban los pueblos para su liberación.

Gran parte de las siglas que surgen utilizan palabras que tienen esta carga simbólica de la lucha o aspiración que representan, ya que ello les permite identificar su postura pero también autolegitimarse como portadores de los objetivos de esa lucha que la palabra simbólicamente porta, así la noción de “pueblos” ya estaba denotando la expectativa de reconocimiento de la diversidad cultural, frente a un Estado – nación hegemónico y excluyente racial y culturalmente.

Otra narrativa que resurge en los años 80 es la del indianismo (autodeterminación de los pueblos y naciones originarios) al interior de la CSUTCB, teniendo por uno de sus líderes a Felipe Quispe que llega a ser ejecutivo de la CSUTCB tras su experiencia de lucha armada y subversiva contra el Estado, con la que terminará siendo encarcelado; esta narrativa no desaparece y de alguna manera termina

haciendo también su apuesta por la participación electoral en la democracia representativa creando el año 2000 el Movimiento Indígena PAchakuti como agrupación política para participar en elecciones.

La narrativa campesina e indígena se orienta entonces en estas dos vertientes, de autodeterminación y de adhesión al proyecto de Estado – nación liberal, mediante la participación político – partidaria; en esta segunda opción están demandas que también son narrativas como la Asamblea Constituyente o la Pluri multiculturalidad, así como la irresuelta demanda de tierra para campesinos e indígenas de Oriente y Occidente.

Algo en común en estas vertientes campesinas e indígenas es la lucha interna por ser reconocidas por las organizaciones sociales obreras (hasta el momento hegemónicas en el movimiento social nacional) como sujeto político con posibilidad de liderar cambios así como las organizaciones, y no solo en condición de “aliados”; considero que precisamente la narrativa de crisis y fracaso de las izquierdas permite un inicio de reconocimiento de este otro sujeto político en el ámbito social, al respecto, es ilustrativo el debate grabado que escuchamos del IX Congreso Ordinario de la COB (1992), donde la consigna principal es la alianza obrero – campesina, y llegando a la conclusión del evento se perfilan dos documentos políticos y cada uno es resistido con argumentos en contra, sea desde el polo obrero o desde el polo campesino – indígena (en esta etapa no hay una diferenciación clara entre tierras altas y bajas); lo cierto es que los obreros se niegan incluso a la complementación de su documento con el de la CSUTCB cuyo tenor gira alrededor de los 500 años de explotación de aymaras y quechuas, uno de los discursantes por el polo obrero señala:

...en nuestro documento lo hemos diseñado claramente el problema de las nacionalidades, el problema cultural del territorio, del idioma, de las naciones originarias (...) reivindicamos como clase trabajadora para que estos aspectos sean también parte de la lucha de los trabajadores pero en función de la lucha de clases, lo que nosotros no podemos entender es que como el MBL ha tratado de pescar en río revuelto tratando de sorprender la ingenuidad de los dirigentes de la CSUTCB (...) este es el canal por el que el oficialismo va querer treparse a la

dirección de la COB. Compañeros el documento de la resistencia pasiva a la resistencia subversiva ha planteado claramente el problema de crear un estado socialista, pluricultural, multinacional y creemos que ese es el documento que muchos lo han enarbolado (Vicente Paredes en IX Congreso Ordinario de la COB, Chuquisaca, 1992)

Al respecto el sector campesino indígena tiene muchos discursantes, uno de ellos plantea:

Cuando los compañeros nos hablan de que tienen miles de muertos nosotros asumimos y lo respetamos la combatividad de los compañeros, pero nosotros los convocamos a los compañeros obreros que no solo lean los cuarenta años (...) vean la realidad de los 500 años, donde miles y millones de los compañeros de las naciones originarias y campesinas han sido salvajemente muertos por la invasión española; por eso compañeros este congreso debe definir que la COB como máxima dirección de todos los trabajadores del país, del movimiento obrero y popular debe asumir la movilización, la resistencia de los 500 años en contra de la defendida celebración del gobierno boliviano y del gobierno español, para que a través de esta situación podamos definitivamente este estado colonial y corrupto para construir un estado multinacional, estado pluricultural que permita llevar al poder a los obreros, a los campesinos, al movimiento popular en conjunto, por eso compañeros creemos que este congreso es histórico y debe aprobar el documento de la CSUTCB (Pastor Velasquez, en IX Congreso Ordinario de la COB, Chuquisaca, 1992)

La narrativa de los 500 años produce también la narrativa de la descolonización ya desde la vertiente inicial del katarismo, aunque en los últimos años se la empieza a apropiar desde una óptica de reforma del Estado, aunque ésta no era la idea con la que nació, que apuntaba a un desmontaje de la estructura colonial, incluida el Estado boliviano.

Este conjunto de narrativas que destacamos –entre otras- condensan el accionar y expectativas políticas del momento de ingreso del siglo XXI, con demandas históricas a las que se adhieren demandas coyunturales como serán por ejemplo las surgidas de la guerra del agua (2000) y del gas (2003), que demandan

nacionalización de recursos naturales, cambios en el sistema político, etc.. Pero son el preámbulo ideológico en el que se perfila ya el imaginario de deseo de cambio, aunque lo que estaba incierto fuera quien era el sujeto político que plasmaría ese cambio, por supuesto que cada sector se auto- asumía como el indicado.

CAPÍTULO 3. ORIGEN DE LA FRASE “PROCESO DE CAMBIO”

3.1. Narrativas de cambio inmediatamente antes del ingreso de la Frase “proceso de cambio”

A inicios del siglo XXI encontramos momentos de conflictividad social y política como la “guerra del agua” en Cochabamba, las movilizaciones y bloqueos en el Altiplano de La Paz, la “guerra del gas” donde participan las ciudades de La Paz y El Alto, la renuncia forzada de Gonzalo Sánchez de Lozada a la presidencia y las sucesivas presidencias de Carlos D. Mesa y Eduardo Rodríguez Veltzé; eventos que pueden ser considerados efectos de la acumulación de descontentos en diversos frentes sociales, sin embargo estos eventos dejan brotar demandas específicas pero que se vinculan con los imaginarios analizados en el anterior acápite, por ejemplo surge la demanda de nacionalización tanto por la guerra del gas como por la del agua, en vista de que se veía que el Estado no administraba estos recursos y por lo tanto los intereses de la población o el país estaban en manos extranjeras y/o privadas; de la misma manera por ejemplo la demanda de rescisión de contrato con Aguas del TUnari (Cochabamba) y luego Aguas del Illimani (La Paz) se vinculan con la narrativa anti-neoliberal pero también con la de “soberanía” que implicaba la posición anti-neoliberal; es decir que no es una acumulación solo coyuntural, articula expectativas y privilegia sujetos políticos como sindicatos campesinos, organizaciones vecinales urbanas, organizaciones laborales urbanas, y otros que van movilizándose, paralela o consecutivamente; creando sin embargo un ambiente que muestra cansancio por la expectativa de algún tipo de transformación; en ese ambiente lo que se identifican son diversos tipos de discursos e imaginarios de corto y largo plazo, expectativas incluso contradictorias, en tal sentido es que presentamos el siguiente gráfico que resume el marco de narrativas que ya estaban presentes en las últimas décadas del siglo XX, y con las que se van acomodando las acciones y discursos sectoriales cuando empieza a vislumbrarse ya quien llevaría adelante el “proceso de cambio”:

Tenemos entonces que a principios del siglo XXI se daban estos conflictos pero acompañados de un trasfondo de debate político que no solo abarcaba la necesidad de transformaciones concretas como la nacionalización, sino también cuestionamiento incluso de las formas organizativas sociales y políticas Republicanas, “coloniales”, en contraste encontramos también discursos de resistencia a esa magnitud de cambios, discursos que valoraban y rescataban el orden ya establecido. Encontramos por ejemplo en los periódicos estas narrativas expresadas con distinta fuerza y por distintos sujetos, pero en el mismo contexto y con el mismo espíritu la expectativa de transformación, de “cambio”, los discursos muestran el ambiente de incertidumbre de lo que podría venir, recordemos las dos sucesiones presidenciales que se dieron así como los enfrentamientos entre demanda de Autonomía y Asamblea Constituyente, cuando entre días y semanas se sucedían cambios de protagonistas y de posiciones.

El año 2005 fue según nuestro trabajo la cúspide de las disputas de orientación de las demandas y expectativas de transformación donde las voces eran múltiples, ya que no se tenía claro en quien debía recaer la tarea del esperado cambio, en la revisión hemerográfica encontramos diversos frentes de debate a la luz de lo que cada quien planteaba que se debía cambiar y quien lo debería cambiar. Pese a que el presidente en ejercicio Carlos D. Mesa anuncia el adelanto de las

elecciones (hecho que lo pone en medio de una pugna política) el ambiente es de efervescencia por ofrecer y pedir cambios esta vez llevado al campo electoral como salida, entonces la efervescencia empieza a moverse tanto en el campo de las propuestas electorales como también en el campo del conflicto social; ambos campos debaten sus narrativas de cambio principalmente alrededor de la Asamblea Constituyente, Nacionalización de hidrocarburos, sistema político, etc. aunque algunos buscan salir del marco institucional estatal y también democrático, se puede decir que éstas son las lecturas más estructurales e históricas, mientras que el resto se orienta a cambios específicos; con fines comparativos recuperaremos “enunciados de cambio” que ejemplifican las posiciones más claramente orientadas al cambio o a la preservación del orden establecido, aunque algunas plantean cambios pero sin que afecte a algo más grande como será “la unidad nacional” o “la democracia”:

Evo Morales (dirigente de los cocaleros y candidato del MAS – IPSP)	<i>Partimos con una reivindicación económica como es la recuperación de los recursos naturales, pero la indiferencia del gobierno y de los partidos convirtió a las movilizaciones en protestas políticas enfocadas a sepultar a los partidos neoliberales, que ahora sigue (La Razón, 24- 06 – 05)</i>
Roberto de la Cruz (Concejal de El Alto)	<i>Nosotros queremos nacionalización de los hidrocarburos. Si la decisión del presidente de la República Carlos Mesa va por ahí, está bien: entonces adelante con la definición pero al parecer el presidente no entendió el pedido del pueblo de nacionalizar los recursos, de recuperar el 100 por ciento para el Estado. Nosotros ratificamos la marcha desde Caracollo hasta La Paz, convocada para la próxima semana en demanda a la recuperación de la dignidad como país. El MAS en vez de pedir el 50% de regalías, debería alinearse con nuestro movimiento y no seguir con ese discurso (La Razón, 11- 05- 2005)</i>
Carlos D. Mesa (presidente del país en sucesión de Gonzalo Sánchez de Lozada)	<i>Necesitamos renovar el sistema político y darle legitimidad, esto tiene que hacerse a través de la convocatoria a la Asamblea Constituyente.(La Razón 19 – 03-05) ...queremos un país de libre tránsito, de libre creación económica, de libre decisión democrática, de libre determinación de todos y cada uno de nosotros en el derecho que nos asiste como ciudadanos a circular y a vivir en paz civilizadamente, entre compatriotas... (ABI, 8 – 03 – 05) Y cuando decide remitir al Congreso la ley de Hidrocarburos: Creo que la unidad de Bolivia hoy está en serio riesgo. Creo que el concepto de unidad, que es la preservación de esta</i>

	<i>patria íntegra, habitada por nueve millones de personas con un manto común, está en riesgo. (...) Creo que la ley (de hidrocarburos) en este momento se ha convertido en un instrumento de división de Bolivia. (La Razón, 11- 05 – 2005)</i>
A la renuncia de Carlos D. Mesa, y su propia posesión como presidente Eduardo Rodríguez Veltzé señala:	<i>... estoy convencido que una de mis atribuciones, una de mis capacidades, será convocar a ese proceso electoral, donde se transforme, se renueve la representación ciudadana para que este Congreso que , como lo ha destacado el presidente de la Cámara de diputados, siga agregando a una construcción democrática, más justa, más equitativa. (La Razón, 10 – 06 – 2005)</i>
COR y FEJUVE de El Alto en el contexto de conflictividad que cerca a Carlos Mesa empujan a instalar una Asamblea Popular el resto de organizaciones empiezan a adherirse a esta salida	<i>A través de estas asambleas se elegirá a los representantes nacionales, quienes se encargarán de cumplir con las demandas del pueblo, como es la nacionalización de los hidrocarburos (...) La única salida es la Asamblea Popular, donde no hayan excluidos... (La Razón, 9 – 06 – 2005)</i>

Felipe Quispe, dirigente campesino y candidato del MIP señala el 2005:	<i>Las naciones indígenas originarias de nuestro ancestral territorio del Qullasuyo, conformado por las diversas nacionalidades queremos fundamentar nuestro sentimiento y pensamiento filosófico con las siguientes consideraciones y hacer una llamada vehemente a movilizarnos y construir nuestro propio gobierno indígena autóctono. (...) La Asamblea constituyente en la situación actual significa un nuevo pacto social una reconstrucción del Qullasuyu milenario y no una simple refundación de la llamada Bolivia, significa un cambio total (La Razón, 25- 02 – 2005)</i>
Alvaro García Linera en ese momento analista político señala:	<i>Por eso hoy, en medio de incertidumbres, polarizaciones y fragmentaciones sociales, Bolivia está ante las puertas y los retos históricos de re empezar su historia, de resolver este desencuentro catastrófico entre formación social y formación estatal que amenaza nuestra viabilidad como nación (...) La Asamblea Constituyente es el escenario máximo de la democracia como modo de transformación estructural del Estado. (La Razón, 4- 03 – 05)</i>
Solicitada de una plana firmada por 14 organizaciones sociales llamada "Pacto de Unidad" cuyo anverso señala "Asamblea Constituyente garantía de Unidad Nacional" y en el reverso "La	<i>El propósito de las élites cruceñas de forzar que el Estado boliviano transfiera al gobierno departamental autónomo de Santa Cruz la decisión soberana del destino de los recursos naturales, por la decisión unilateral del departamento y aún en contra de la voluntad de todo el resto de los bolivianos, tiene una clara intención separatista. (La Razón 15 – 05 – 2005) Exigimos la inmediata convocatoria a la Asamblea Constituyente soberana, participativa, incluyente y fundacional, cumpliendo así los compromisos asumidos por los gobernantes con el pueblo boliviano en octubre de 2003, que son muy anteriores a los acuerdos que hicieron con el</i>

oligarquía cruceña pretende la división del país”	<i>movimiento cívico cruceño. La Asamblea Constituyente es la única forma de resolver la crisis social y política que atraviesa Bolivia (La Razón, 15 – 05 – 2005)</i>
---	--

A momento en que surge la demanda de autonomías, desde departamentos del oriente del país la tensión se polariza geográfica y étnicamente con mayor claridad, como vemos en esta última cita las organizaciones sociales hacen frente común encontrando el aspecto común en la Asamblea Constituyente, que para ellas tiene un significado de cambio de fondo.

Las narrativas tienen que ver con la trayectoria y experiencia de vida y lucha de cada sector y sujeto hasta ese momento; para las organizaciones la Asamblea Constituyente significa la posibilidad de una nueva correlación de fuerzas, en ese momento en vilo en pugna con la “oligarquía”, de hecho la renuncia de un presidente electo democráticamente ya mostraba la capacidad social de transformación por vías no establecidas ni reconocidas formalmente, era un desafío a la institucionalidad; en el caso de los sujetos algunos buscan profundizar la crisis para lograr un mayor grado de transformación y otros construir algún pacto para lograr la pacificación, desde versiones radicales de liberalismo hasta versiones indianistas también radicales (“instalar una Asamblea popular” o “reconstituir el Kollasuyo”), al igual que lecturas marxistas del momento de la revolución.

Es la etapa en la que encontramos la mayor vinculación y contraposición de las narrativas acumuladas del siglo XX, algunas logran fusionarse, otras no.

El imaginario del “cambio” estaba ya establecido el 2005; y entre la multiplicidad de voces la Asamblea Constituyente era ya algo mucho más concreto, que recogía o se esperaba que recoja la acumulación de demandas y expectativas; lo que agrava esta situación será la dubitación de Carlos Mesa entre el impulso a la Asamblea Constituyente y el paso al Referendum Autonomico demandado por departamentos de Oriente, hecho que lleva a una primera renuncia, ratificación y posteriormente otra renuncia, ante lo que Rodriguez Veltzé asume la presidencia (2005). Nuevamente la fuerza de las movilizaciones y presión social había logrado un cambio, cabía esperar a unas nuevas elecciones (marco normativo) donde

venga quien venga debía ocuparse de la orientación de los cambios pendientes acumulados y esperados, y es que los cambios no se concretizaban.

La efervescencia electoral aumenta y los candidatos tienden a leer las expectativas sociales, es interesante ver que pese a que en los conflictos anteriores se había mostrado la crisis del sistema político, al acercarse las elecciones este sistema político tiende a relegitimarse, bajo el manto de la democracia, tal como Rodriguez Veltzé lo señala:

Eduardo Rodríguez Veltzé; Informe presidencial por aniversario patrio	<i>La democracia sigue funcionando cuando se pensaba que se vendría abajo. La democracia parece también ser más fuerte que las amenazas que la acosan. (...) pero también la crisis de los últimos años ha mostrado que la fragilidad en el cumplimiento de la ley, es también la fragilidad de la ley y su democracia (LA Razón, 6 – 08 – 2005)</i>
---	--

Las elecciones realizadas el 18 de diciembre de 2005 son un momento de articulación de narrativas en pos del triunfo electoral, no solo por parte del MAS – IPSP, pero principalmente capitalizada por éste; de esa manera es que se puede interpretar la alianza sindical – intelectual de clase media, campesino – intelectual entre Evo Morales y Álvaro García Linera, los medios de comunicación reflejan esta alianza en sentido de clases sociales, pero también en sentido ideológico, de una mezcla de nacionalismo indigenista de Evo Morales con el Marxismo de Alvaro García:

<i>Álvaro García Linera, opina sobre si su postulación tiene que ver con su clase social</i>	<i>Las clases medias no pueden ver el cambio del país desde la televisión, tienen que involucrarse, porque sino ellas o sus parientes van a tener que irse a trabajar a otro país, invitamos a las clases medias a aportar con su conocimiento, con su esfuerzo, con su saber en estos tiempos donde se quiere levantar a Bolivia y ponerla de pie (La Razón, 17 – 08 – 2005)</i>
<i>Análisis de Fernando Molina sobre “El marxismo y el MAS”</i>	<i>En una entrevista reciente García Linera sugiere que hoy se inclina por la democracia porque en este momento ésta le permite avanzar hacia su objetivo inicial (primera etapa de la revolución): un Estado multiétnico y económicamente fuerte que impulse el capitalismo respetando otras formas de producción y de vida. Pero que podría abandonarla más tarde, si fuera necesario, para llegar más lejos. En todo caso la conversión de García Linera no lo ha sacado de la órbita del marxismo ortodoxo. (Semana Pulso, 20 – 26 de enero de 2006)</i>

El triunfo del MAS – IPSP en diciembre del 2005 descubre un momento de establecimiento de una nueva articulación de narrativas de cambio preexistentes que asume y busca plasmar los cambios pendientes pero bajo su propia construcción, con sus propios significados; su tarea principal es que “realicen los cambios” esperados.

La nueva narrativa empieza a concretarse al momento de la posesión simbólica bajo el ceremonial andino, donde se despliega la ritualidad que busca dotar de un manto simbólico a la llegada de un hombre de origen “indígena” a la presidencia, el principal elemento que esencializa el cambio que se estaba “iniciando”, es el símbolo de la ampliación de la participación política a sectores marginados (se puede establecer alguna similitud con el alcance del voto universal), simbolizado en este caso con el cargo que iba a ocupar un hombre: Evo Morales; era un cambio corpóreo, encarnado en la sola presencia de una persona en un cargo de poder, no necesitaba más que “ser” indígena o “tener” origen campesino.

El semanario Pulso describe este momento simbólico separándolo en “tres actos”:

Acto 1: <i>Comienza una nueva era</i>	<i>Desde Tihuanaku empieza una nueva era para los pueblos del mundo, solo con la fuerza del pueblo vamos a acabar con el Estado colonial y con el neoliberalismo, y podremos doblarle la mano al imperio. (palabras de Evo Morales, PULSO, 27 de enero a 2 de febrero, 2006)</i>
Acto 2: <i>El mundo mira a Bolivia</i> Pulso describe cómo las pantallas de televisión en el mundo muestran la posesión de Evo Morales en el Congreso	<i>Mientras el presidente hablaba de los “odiados, excluidos y marginados”, o de los indígenas “a los que les sacaban los ojos o les cortaban las manos por aprender a leer”, podía verse en las pantallas de televisión caras morenas, con arrugas, que dibujaban las huellas de crónicos padecimientos e infinitas batallas casi siempre perdidas (PULSO, 27 de enero a 2 de febrero, 2006)</i>
Acto 3: <i>24 horas al día</i> En la recepción y celebración realizada en San Francisco, luego de la posesión	<i>Este nuevo Congreso deberá ser el ejercito de la liberación nacional, y si no puede seguirán siendo los movimientos sociales los que continúen la lucha por la segunda independencia (Palabras de Evo Morales, PULSO, 27 de enero a 2 de febrero, 2006)</i>

Identificamos tanto en los discursos como en la forma de cubrir estos eventos por parte de los periódicos La Razón y Pulso, que lo que resaltan es la inclusión social y política que este evento planteaba hacia futuro para los sectores sociales excluidos: campesinos, indígenas, pobres, pobladores rurales, clases bajas,

discriminados. El imaginario de estos eventos muestra un cambio de tipo más simbólico, donde aparentemente no se señalan ni parecen importantes las medidas a tomarse, era el cambio étnico, racial, cultural del poder político. El cambio es “simbólico”. El imaginario con el que puede articularse este escenario de cambio simbólico es con la lucha de los pueblos indígenas y movimiento campesino, que años atrás (antes de 1992) venían planteando los 500 años de opresión, explotación, discriminación; por lo tanto se deducía que si un campesino y/o indígena lograba la presidencia, Bolivia habría sus oportunidades a cualquier otro campesino y/o indígena; asimismo se asumía que este “hombre” ahora presidente velaría por el cambio para los indígenas y campesinos.

3.2. Frase “proceso de cambio”

Es en el año 2006 que la frase “proceso de cambio” se forja, iremos mostrando la trayectoria y significados con los que va surgiendo, ya que no surge como frase, sino en principio como “cambio”, asociado a muchos otros adjetivos y sustantivos que acompañan al cambio (subrayados por nosotros):

<p>Suplemento “posesión de Evo Morales”</p>	<p><i>La agenda de <u>renovación</u> propuesta por Evo Morales Ayma incluye cambios en el modelo económico, en el sistema de gobernabilidad y en las definiciones ideológicas. Todos estos temas surgieron en las movilizaciones del 2003 y 2005.</i></p> <p><i>Pero los vientos de cambio no están relacionados únicamente con el origen indígena o la legitimidad del gobierno de Evo Morales, sino también por su discurso de <u>cambio ideológico</u>, que despertó el interés en los países de la región, que ven en su triunfo un despertar del continente americano al <u>cambio hacia Estados donde la tendencia de izquierda tenga más peso</u>. (La Razón, Enero de 2006)</i></p>
<p>Raúl Prada en su artículo “Bolivia antes y después del 18 de diciembre” señala:</p>	<p><i>Podemos decir que <u>Bolivia está pasando por un umbral histórico</u>. Pasado un límite ha cruzado el espacio histórico y político anterior, que quedó en el pasado, <u>se encuentra ahora en otro espacio temporal y social. Han cambiado los agenciamientos</u>. (...) El hecho de encontrarse <u>en la cúspide del poder un indígena ha invertido el orden simbólico</u> de las cosas. Lo mismo ocurre en lo que corresponde a los ministros indígenas. (...) La historia como cambio. (...) La estructura policía, social y económica deben ser transformadas para lograr los efectos sociales, económicos y políticos que se requieren para descolonizar un Estado, este armatoste heredado desde la colonia, para igualar las condiciones de la matriz social, para colectivizar la economía.</i></p>

	<p><i>La <u>revolución india</u> está en marcha y no puede detenerse a no ser que fuerzas externas obstaculicen su recorrido y lo que es peor, a no ser que fuerzas internas, conservadoras, atrapadas en las prácticas y arquitecturas del antiguo régimen, se opongan a las transformaciones (...) ¿qué es lo que está cambiando y qué es lo que no está cambiando? Lo que se resiste? (...) Decimos que <u>lo que ha cambiado es el mapa simbólico</u>, no ocurriendo lo mismo todavía en el espesor de las subjetividades. Tampoco, mucho menos, en la exterioridad – interioridad inalcanzable de lo real. Quizás se pueda decir que es cuestión de tiempo. Se requiere más tiempo para cultivar los cambios subjetivos y mucho más para arar en la tierra. (...) El umbral también es un lugar de tensiones (...) por lo que se puede ver durante los primeros meses del gobierno popular es que hay demasiadas resistencias, hay demasiado del pasado: prácticas estructuradas en la arquitectura estatal resisten, se parapetan contra las <u>fuerzas del cambio</u>... (PULSO, 17 al 25 de febrero, 2006)</i></p>
Ilya Fortún “Permiso para el cambio?”	<p><i>El cambio, o más bien la <u>revolución en democracia</u>, que debe operarse en estos cinco años, debe ser la respuesta a un modelo económico y político absolutamente agotado que solo sirvió a la élite encargada de aplicar las recetas impuestas por los organismos internacionales (...) La <u>agenda de cambio es entonces en el fondo la reconstrucción del Estado nacional, conformado parcialmente en la revolución del 52 y desarmado posteriormente en los 90</u>. Y los primeros pasos a emprender saltan a la vista: la nacionalización de los hidrocarburos y la convocatoria inmediata a la Asamblea constituyente y referéndum autonómico. De estos dos últimos procesos tendrá que salir obviamente un nuevo concepto de estado nacional, que responda a los intereses y necesidades de las grandes mayorías, hasta ahora excluidas de la toma de grandes decisiones. (La Razón, 2006)</i></p>
Cámara nacional de Comercio	<p><i>El aparato productivo del país, del cual forma parte el importante sector del comercio y los servicios, asume con responsabilidad este <u>tiempo de cambio</u>, pero de igual manera manifiesta su confianza, en base a lo expresado por el flamante presidente Morales Ayma (...) que las <u>inversiones bolivianas y extranjeras así como la propiedad privada, tendrán la seguridad que otorgan las leyes ... (La Razón, 22 – 01 – 2006)</u></i></p>
Editorial La RAZón	<p><i>El <u>gabinete del cambio</u> como se espera que sea el que posesionó ayer el presidente Evo Morales, está integrado por una <u>mayoría de miembros de origen indígena</u>, lo que es un primer signo de la tónica que se producirá en el nuevo tiempo que vive la República (La Razón. 23 – 01- 2006)</i></p>
Carlos Hugo Molina (Autor de la ley de	<p><i>Lo que tenemos que pensar es que en cualquier <u>proceso de cambio o de reforma del país, el beneficiado debe ser el</u></i></p>

Participación Popular)	<i>ciudadano o ciudadana, en el lugar donde se encuentre: NO podemos entender que las reformas administrativas vayan a perjudicarlo o a debilitar su relación con el Estado, todo lo contrario. Sería un acto de ingenuidad y de torpeza suponer que en esta materia se está partiendo de cero. (21 – 02 – 2006)</i>
------------------------	--

Las citas muestran el imaginario colectivo del cambio, a sabor y gusto de cada quien, pero en este caso señalando el camino que debe tomarse así como los alcances que deben tener estos cambios.

Tal como las citas lo señalan, los cambios materiales o institucionales aún son una expectativa, y se espera que el cambio simbólico sea un inicio; lo común a estos fragmentos y diversos sujetos citados entre muchos otros, es la aceptación de la necesidad de cambios, y que por la decisión del voto éstos sean desde la perspectiva que el MAS – IPSP le vaya a dar.

Pasado el momento de efervescencia y teniendo claro quién se ocupará de los cambios, surgen posiciones que van señalando aquellos aspectos que concretamente no deben ni pueden cambiar: la democracia, El Estado nacional, el respeto a la propiedad privada, el peso de la ley como ordenador de la sociedad; es decir el cambio no es desde “lo más profundo”, ni es necesario que sea tan estructural, probablemente lo más acertado sea hablar de un proceso de un cambio que empiece a asumir una narrativa de “reformas”, entendida como cambio.

La revisión hemerográfica nos permite identificar que en el año 2006 se va generando la conjunción entre algunos de los sentidos del “cambio”, y ya con el inicio de la aprobación y convocatoria a la Constituyente surge el término “proceso”, dados los pasos que tenían que darse hasta lograr – ya no el sujeto sino- ese espacio de cambios. Entonces el eje central en términos espaciales y de evento del “proceso de cambio” será en principio la Asamblea Constituyente que posteriormente se va conjunciando con otras medidas y políticas que contribuyen a ese proceso iniciado.

3.3. Imaginarios y narrativas articuladas: Las contradicciones de la articulación

A finales del año 2006 La frase “proceso de cambio” empieza también a articular la idea de reconstrucción del Estado pero con una perspectiva nacionalista, que a

diferencia del 52 incorpora la diversidad cultural, aunque sin alterar el predominio cultural blanco-mestizo, empieza a señalarse la necesidad de reconocimiento de la diversidad cultural sin que ello elimine la jerarquización cultural. Aunque la estructura de imposición cultural y su desmantelamiento sería lo que se busca como descolonización, la simplificación la resume en el “reconocimiento de la diversidad”, así es que se empieza a gestar como parte de la descolonización una de las demandas del cambio de Estado republicano a lo que en la constituyente será el Estado Pluricultural, reconocimiento de la diversidad existente, mas no la descolonización de las relaciones entre estas culturas.

Otra articulación de narrativas en el significado del proceso de cambio lo encontramos en el papel que el Estado debería tener, acá se conjunciona la narrativa nacionalista con la socialista o marxista; en tal orientación se puede hablar de un Estado empresarial pero de orientación también social, de ahí la cercanía con el nacional – socialismo; aunque la lógica económica neoliberal no es cambiada por completo.

En el ámbito ideológico encontramos un posicionamiento indigenista hacia el interior, pero con tendencia izquierdista hacia el exterior del país, la vinculación con otras organizaciones y movimientos hacia el exterior es por ambas vías, aunque en cuanto a ideales y procesos de lucha tengan caminos separados; el proceso de cambio en su inicio tiene cercanías ideológicas con esas dos vertientes, es un cambio que reconoce y se adhiere a la lucha de los pueblos y naciones indígenas pero también se adhiere a la lucha socialista y comunista; dilema que irá desplazándose con los años y con la práctica política hacia la izquierda, alejándose de los pueblos y luchas indígenas.

Finalmente, podemos decir que el proceso de cambio surge y se orienta estrictamente al papel que vino jugando el Estado como organizador social, económico y político; hecho que en algún momento llevó a su cuestionamiento global, pero que con la opción asumida por los actores, el “proceso de cambio” termina significando el cambio de rumbo del país pero desde el papel del Estado, no es un socialismo, como tampoco es comunitario, es un Estado empresarial al

estilo del 52 que reconoce la diversidad cultural en su sociedad pero que otorga derechos básicamente desde la ciudadanía liberal.

CAPÍTULO 4. CAMBIOS DE SIGNIFICADO Y TRAYECTORIA DE LA FRASE “PROCESO DE CAMBIO”

En el presente capítulo contextualizamos y presentamos cómo es que se institucionaliza la frase proceso de cambio, donde el gobierno plasma un enfoque concreto del cambio, acá es que podemos decir construye la “narrativa del proceso de cambio” desde una fuente de poder que ya hegemoniza el significado de un tipo de cambio, el que el gobierno construye, recogiendo parte de algunas narrativas anteriores e incorporando y resignificando otras.

4.1. Proceso de Cambio en su implementación por el MAS – IPSP

Una vez que el MAS – IPSP asume la conducción del esperado cambio, las orientaciones deben ser de tipo institucional y normativo; si bien las estrategias aún se despliegan en el ámbito político determinando por ejemplo candidaturas y alianzas con sectores sociales con miras a la representación en la Asamblea Constituyente, el espíritu del cambio también se lo puede ver en un segundo campo de acción orientado a la organización del accionar del Estado (entretanto se logren los cambios de la Asamblea Constituyente), es decir en la planificación de su orientación como Estado. Así el cómo plasma la idea de cambio el MAS – IPSP lo encontramos por ejemplo en el primer Plan Nacional de Desarrollo (PND en adelante) del año 2006; cuyo contenido asume parte de los desafíos que se habían venido gestando, a los que el MAS – IPSP les da su propia orientación y contenido.

a) El proceso de cambio como plan de desarrollo

El PND 2006 es una programación de políticas estatales por el lapso de un quinquenio, con orientación política que abarca todo el aparato estatal, plasmado en medidas administrativas que respalden determinados enfoques para políticas públicas áreas económica, social, cultural, política, etc.. Por ejemplo en este PND encontramos que la estrategia de desarrollo tiene por fundamento el “vivir bien” entendido como:

...el acceso y disfrute de los bienes materiales y de la realización efectiva, subjetiva, intelectual y espiritual, en armonía con la naturaleza y en comunidad con los seres humanos (PND, 2006: 10)

Articula la diversidad cultural, la descolonización cultural y la reconversión a un Estado centralizado; en tal sentido se espera que el patrón de desarrollo rompa con la lógica mercantil y establezca otro tipo de relacionamiento entre los países.

Señala: Las propuestas y orientaciones del Plan Nacional de Desarrollo (PND) son la base de la transición que iniciará el desmontaje del colonialismo y neoliberalismo, y servirán para construir un estado multinacional y comunitario que permita el empoderamiento de los movimientos sociales y pueblos indígenas emergentes. Su principal aspiración es que los bolivianos y bolivianas vivamos bien (PND, 2006: 1)

El PND plantea cuatro pilares que orientaran el accionar del Estado y que en este caso reconocemos que fueron parte de la acumulación de expectativas, aunque algunos con otro contenido:

- Bolivia digna (políticas sociales)
- Bolivia democrática y participativa (poder social comunitario y descentralización)
- Bolivia productiva (industrialización, diversificación productiva y apoyo a la producción)
- Bolivia soberana (nuevas relaciones exteriores)

Pilares que buscan el desmontaje del Estado colonial y neoliberal, aunque ya en el contenido de las medidas y objetivos éstos tienen un rostro más social sin dejar de lado el papel de la empresa privada y la inversión extranjera, así como dejar intacto gran parte del ordenamiento jurídico económico interno, que en todo caso queda por muchos años, adicionándose a la economía estatal y privada un componente de economía comunitaria, intercultural y plural que con los años no logra plasmarse.

4.2. “logros” y “traiciones” del proceso de cambio

Es durante esta gestión que los cambios que se van gestando en cada área engendran a su vez expectativas que no son asumidas por el gobierno, así como

procesos de competencia por el liderazgo a nivel de la práctica política interna del MAS – IPSP, tanto a nivel nacional como regional, entre militantes e invitados, principalmente con miras a la Asamblea Constituyente; así como las expectativas del nivel de profundidad de los cambios estaba presente al momento en que Evo Morales asume el gobierno, similares dilemas surgen en el MAS – IPSP a momento de definir el nivel de profundidad que alcanzarían los cambios trazados para la Asamblea Constituyente, al respecto un artículo periodístico señala esta discrepancia, que nos parece importante porque finalmente también se refiere al alcance de los cambios:

Las contradicciones internas sobre el tipo de Asamblea Constituyente que quiere el MAS se hacen evidentes en el debate sobre llevar adelante un proceso originario, que elimine las instituciones actuales, o uno derivado que respete lo avanzado desde la fundación de la República (La Razón “En el MAS se contradicen sobre el fondo del proceso”, 9- 02, 2006)

Decidiéndose por una Constituyente derivada, surgen las primeras formas de disidencia ya que la aspiración era de una posibilidad de cambio “ilimitada”, hecho que al no ser posible pone candados por ejemplo a algunos cambios estructurales como propiedad privada, sistema de gobierno, territorio, etc.

Surgen disidencias antes, durante y después de la Asamblea Constituyente, tanto a nivel individual como en intelectuales así como a nivel colectivo en el caso de algunas organizaciones, que van alejándose y en algunos casos retornando hacia el gobierno; como también están los sujetos que se posicionan desde el triunfo del MAS - IPSP como oposición al gobierno; rescatamos algunas de sus posturas que señalan o bien el fracaso o bien la “traición” al proceso de cambio:

<i>Adriana Gil</i>	<i>La ex masista Adriana Gil opinó que Morales “traicionó los ideales originales” (La Razón, 18 – 06-2009)</i>
<i>Roberto de la Cruz consultado sobre si votará a favor de la NCPE señala:</i>	<i>Hemos decidido darle una nueva oportunidad al gobierno de Evo Morales, para que modifiquen los cambios hechos en el parlamento, con el futuro congreso que será denominado Asamblea Nacional Plurinacional para liquidar el modelo neoliberal y</i>

	<p><i>recuperar las tierras a favor de los campesinos y sobre todo el cumplimiento de la agenda de octubre de 2003 (La razón, 20 – 01 – 2009)</i></p> <p><i>El tema negativo es tierra porque no va ser un recurso recuperado a favor de los indígenas, más bien constitucionaliza a los terratenientes. No hay autonomía indígena plena y se va a constitucionalizar el 21060 con la presencia de las transnacionales, es una CPE neoliberal (La Razón, 11- 10 – 2009)</i></p>
<p><i>Román Loayza (disidente del MAS) Señala que se presenta a las elecciones del 2009 por el frente MUSPA,</i></p>	<p><i>su objetivo es “recuperar el proceso de cambio en base a la aplicación de la nueva constitución. Para él, “Morales traicionó al pueblo” al desviar el cambio a objetivos personales. (La Razón, 18 – 06- 2009)</i></p>
<p><i>Marcelo Antezana (Ex comandante del ejército)</i></p>	<p><i>Me equivoqué (al apoyar a Morales), porque bajo la máscara de un socialismo comunitario se busca imponer una doctrina filosófica política radical, de carácter transnacional” “Tanto que nos llenamos la boca de luchar contra las empresas transnacionales, el mismo gobierno nacional responde a un criterio transnacional” (La Razón, 18 – 06- 2009)</i></p>
<p><i>Victor Hugo Cárdenas “el cambio se extravió en el autoritarismo”</i></p>	<p><i>Estos tres años demostraron las insuficiencias, limitaciones y confusiones del gobierno de Morales, este gobierno es el último paso de la política tradicional, caudillista, corrupta, ineficiente y contraria a los intereses nacionales (...) los bolivianos demócratas debemos construir un proyecto de un verdadero cambio democrático, productivo, intercultural. (La Razón, 4- 5- 2009)</i></p>

Ex ministros, así como ex militantes e intelectuales invitados o independientes van distanciándose del partido de gobierno por diversos motivos, entre ellos el acercamiento con intereses transnacionales y nacionales empresariales.

La posición que el MAS – IPSP en el gobierno asume es señalar que esas disidencias expresan solo intereses personales, el proceso de cambio es la labor emprendida y aún continuada por el gobierno; no podría haber otro partido que exprese el proceso de cambio.

En esta etapa el “proceso de cambio” son las medidas y decisiones que tome el gobierno, en años posteriores el proceso de cambio es la permanencia de Evo

Morales y el MAS – IPSP en el gobierno, tal como uno de los candidatos del MAS lo afirma en etapa electoral en parte de su campaña:

Hector Arce Zaconeta (candidato a primer diputado por La Paz, MAS - IPSP)	<i>Hoy estoy convencido de que el proceso de cambio que él encarna es totalmente irreversible y beneficioso para nuestro pueblo, por eso, hoy más que nunca este gran líder debe ser respaldado por todo el pueblo boliviano para que cumplamos nuestra responsabilidad con la historia, en una época de cambio y transformación verdaderamente extraordinaria que apenas comienza. (La Razón, 29 – 11 – 2009)</i>
--	--

En este caso el candidato recurre en su discurso nuevamente al simbolismo del cambio “encarnado” en una persona.

Según nuestra revisión la articulación de narrativas se da más en el campo discursivo, mientras que en el ámbito de las políticas estatales encontramos una orientación nacionalista pero económicamente moderada y de progresiva intolerancia política; el respaldo social que permite legitimar este tipo de proceso de cambio es el respaldo de las organizaciones sociales, principalmente campesinas, que quedan bajo la figura de militantes orgánicos del MAS – IPSP.

CAPÍTULO 5. SIGNIFICADO DEL “PROCESO DE CAMBIO” EN DISCURSOS PÚBLICOS

En el presente capítulo desarrollamos un análisis que se orienta más a la construcción del significado del “proceso de cambio” desde quienes por su posición política buscan influir en la legitimación de un significado y narrativa hegemónicos del “proceso de cambio”. Sin embargo, tal como lo señalamos en anteriores capítulos el “proceso de cambio” es precedido por un espíritu de cambio que tenía diversas caras, así como diversos esfuerzos que negaban ese cambio, por lo que dividiremos este análisis en tres partes, la primera en la que vemos la resistencia al cambio desde el presidente Gonzalo Sanchez de Lozada, la segunda en la que analizamos la idea de cambio desde el presidente en el 2004 – 2005 Carlos Mesa, y en la última parte nos centraremos en dos tipos de discursos que dan significado al “proceso de cambio”: de Evo Morales y Alvaro García Linera”.

En los tres tipos de niveles nos apoyamos en la unidad básica del discurso, es decir el enunciado, mismos que seleccionamos para poder identificar los recursos a los que recurren para construir el significado de su interés.

5.1. Discurso que plantea resistencia al cambio

Gonzalo Sánchez de Lozada (Carta de renuncia enviada al Congreso de la república el 17 de octubre de 2003)

enunciado	Análisis de recursos
<i>...Bolivia está viviendo horas cruciales, la democracia está bajo asedio de grupos corporativos políticos y sindicales que no creen en ella y que la utilizan según su conveniencia, todo esto configura un cuadro de sedición que con el pretexto de la exportación del gas natural ha</i>	<p>En este caso el discursante hace una generalización que señala una situación para todo el país.</p> <p>En segundo término señala que lo que está en riesgo es la “democracia” y su esencia, que según el enunciado sería el voto y sus resultados.</p> <p>Otro recurso es la rarefacción que hace para establecer una separación de un tipo de sujetos separados del común y en realidad de Bolivia,</p>

<p><i>violado la esencia de la democracia, que es el respeto al veredicto de las urnas para la elección de los gobernantes</i></p>	<p>estos sujetos son “grupos políticos y sindicales”, que además de no creer en Bolivia, la usan y hacen acto de sedición contra ella. El recurso de separación permite establecer una separación moral entre los buenos y los malos, entre el orden y el riesgo de caos; con el que se pretende generar rechazo ante ese “otro”, así como autolegitimación, en este caso como resultado de la democracia idealizada.</p>
<p><i>A los bolivianos nos ha costado mucha sangre y mucho dolor conquistar y sostener la democracia, hoy sabemos que la democracia es un privilegio que hay que preservar para mantener la unidad de la nación boliviana, con libertad y dignidad el presidente de la República es símbolo de esa unidad en medio de la diversidad nacional, diversidad que debe ser fuente de orgullo y no de conflicto ni de violencia.</i></p>	<p>El recurso en este caso es una metáfora “sangre y dolor”; en segunda instancia recurre a una hipérbole (exageración) al señalar a la democracia como un privilegio del que depende la unidad de la nación boliviana, finalmente un tercer recurso es la homologación en el sentido de señalar al presidente como símbolo de unidad</p>
<p><i>...es mi deber advertir que los peligros que se ciernen sobre la patria siguen intactos, la desintegración nacional, el autoritarismo corporativista y sindical y la violencia fratricida, estos peligros se asientan en la circunstancia histórica en que los fundamentos de la democracia han sido puestos en cuestión</i></p>	<p>La hipérbole de plantear peligros generalizados busca en este caso nuevamente un rechazo y temor ante ese peligro; dichos peligros serían:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Desintegración nacional - Autoritarismo corporativista - Autoritarismo sindical - Violencia fratricida <p>Son denominaciones de quienes impulsan un tipo de cambio que amenaza el orden establecido, principalmente en el campo político donde se idealiza la democracia representativa.</p>

En este discurso (de 17 de octubre de 2003) el término más utilizado es democracia y presidente; asumiéndose una homologación entre ambos; asimismo el escenario que describe es de crisis y conflicto cuyas causas no se asientan en el presidente sino en quienes buscan afectar o desconocer la democracia; evidentemente reivindica el orden y normas establecidas de las cuales es fruto su posición de autoridad política; asimismo busca deslegitimar las acciones contra la democracia recurriendo a la narrativa del “valor de la democracia” de la que supuestamente se beneficia todo el “país”; el eje argumental de defensa del orden se asienta en esa democracia. Hay una negativa clara a la posibilidad o necesidad de cambiar algo en este campo, procurando advertir del riesgo que implicaría

algún cambio en este ámbito; sin duda la exhortación (a los congresales) es a una defensa de la “democracia” y por lo tanto de su fruto, es decir del presidente.

5.2. Discursos que plantearon imaginarios de (necesidad del) cambio

Carlos D. Mesa (discurso en ocasión de su renuncia, rechazo del Congreso a su renuncia y luego de dos días en concentración agradeciendo el apoyo social), La Razón, 12 y 14 – 05 - 2005

Enunciado	Análisis de recursos
<p><i>En esta locura estamos y, yo no estoy dispuesto, créame don Abel Mamani, no estoy dispuesto a hacerle a usted el juego de la irresponsabilidad; no estoy dispuesto a seguir en esta comedia vergonzosa en la que estamos, esta comedia que nos está llevando a la destrucción de Bolivia, con acciones conscientes de quienes han decidido bloquear Bolivia, bloquear El Alto.</i></p> <p><i>(...) para quienes establecen mentiras y falacias, para bloquear Bolivia, debo decirles que habemos nueve millones de bolivianas y bolivianos, nueve millones de ciudadanos y ciudadanas que siempre que se les pregunta apuestan por la paz y, no me canso de decirlo, apuestan por la construcción del país...</i></p>	<p>El enunciado se apoya en la contraposición racionalidad /locura= irresponsabilidad = comedia =bloqueo; asumiendo una postura que apela a mostrarse como un ser responsable y racional que asume la voz del colectivo Bolivia. El principal recurso es la exaltación y magnificación del riesgo que implica el bloqueo como decisión.</p> <p>Un segundo aspecto es que al situar el nosotros y ellos, el discursante se asume como la ciudadanía (civilizada), racional porque apuesta por el país, frente a un ustedes individualizado, minoritario, mentiroso y rarificado, irracionalizado: estos son los “bloqueadores”</p>
<p><i>Quiero comenzar por agradecer profundamente, desde lo mas intimo de mi corazón al pueblo de Bolivia, agradecerle al pueblo porque ha entendido mi mensaje y porque ha respaldado más que al presidente Carlos Mesa, la continuidad de nuestra democracia, la necesidad de cumplir los compromisos que tenemos, que hicimos el 17 de octubre y que la sociedad boliviana fue construyendo a lo largo de los meses siguientes...</i></p> <p><i>Agradecerle a un país que, una vez más, le ha dicho no al bloqueo de Bolivia, le ha dicho no a la violencia y le ha dicho si al desentramamiento de los problemas más importantes que enfrentamos</i></p>	<p>En este caso nuevamente se muestra como un ser racional que tenía en su discurso de renuncia un mensaje “racional” , premeditado, oculto, que en este caso es entendido por una ciudadanía también racional.</p> <p>El segundo aspecto que moviliza para persuadir de la validez de la decisión de su continuidad es el “valor de la democracia” y las tareas pendientes frente a la amenaza, traba que significan los bloqueos.</p>

<p><i>Diganle a los bloqueadores, no queremos bloqueos, no queremos bloquear a Bolivia, no queremos que este país sea estrangulado por unos pocos, porque la mayoría que quiere paz está aquí, ustedes son Bolivia, ustedes son los que me hacen creer en Bolivia (...) y yo creo que en estos días han estado ustedes pidiendo mano dura , créanme y escúchenme, transformemos la palabra dura por la palabra justa (...) la mano de la justicia es implacable con quien vulnera la ley y tiene que ser implacable con el que vulnera la ley...</i></p>	<p>Los “bloqueos” son asumidos también en un sentido figurativo, metafórico y hasta metonímico ya que no señala el bloqueo de la circulación en las carreteras sino el “bloqueo de Bolivia”, hecho que trata de magnificar el efecto “negativo” de los bloqueos, deslegitimando e invisibilizando con ello las causas de dichas acciones. Finalmente los enunciados seleccionados asumen un orden establecido justo, apoyado en las leyes; en este caso la dicotomía es entre la ley y quienes la vulneran; nuevamente el sentido es atemorizante para quienes amenacen el orden establecido.</p>
--	---

Es también importante destacar que los términos ciudadanía, pueblo, país y Bolivia son utilizados en el discurso como sinónimos, situando bajo ese denominativo a una población “imaginaria”, numérica, homogénea, que sería la receptora de los mensajes que Carlos Mesa va emitiendo y a la que interpela al rechazo de los bloqueos y por lo tanto al rechazo de las demandas de cambio de los bloqueadores.

5.3. Discursos que plantean el significado del “proceso de cambio”

a) Evo Morales (discurso en ceremonia de posesión simbólica en Tihuanacu, 21 de enero y discurso de posesión, 22 de enero de 2006)

Enunciado	Análisis de recursos
<p><i>...hoy día empieza un nuevo año para los pueblos originarios del mundo, una nueva vida en que buscamos igualdad y justicia, una nueva era, un nuevo milenio para todos los pueblos del mundo, desde acá Tiahuanacu, desde acá La Paz, Bolivia.</i></p> <p><i>El triunfo del 18 de diciembre no es el triunfo de Evo Morales, es el triunfo de todos los bolivianos, es el triunfo de la democracia, es el triunfo, como una excepción, de una revolución democrática y cultural en Bolivia...</i></p> <p><i>A todos los dirigentes, ex dirigentes, a nombre de nuestros antepasados, comportarnos, unirnos porque llegó la hora de cambiar esa mala historia de</i></p>	<p>En esta ceremonia el discursante recoge el simbolismo del momento que trata de valorar como el quiebre de un orden e inicio de otro, el recurso de “homologar” nuevo “año”, “vida”, “era”, “milenio” sustentan una temporalidad que implica un cambio tanto en lo coyuntural como histórico, dando un valor mítico y que trasciende la frontera nacional al evento y su significado, resumiendo el objetivo en “igualdad y justicia” como dos elementos complementarios, son consignas que se asumen como un “nosotros” en el que se incluye, trata de generar un ambiente de conciencia de momento de cambio.</p> <p>El segundo párrafo es el primer momento en que según nuestras revisiones se utiliza la similitud de cambio = revolución, misma que es resignificada en un contexto democrático, con contenido y</p>

<p><i>saqueo a nuestros recursos naturales, de discriminación, de humillación, de odio, de desprecio. Los aymaras y quechuas no somos rencorosos, y si hemos ganado ahora, no es para vengarse con nadie, no es para someter a alguien, sólo reclamamos unidad, igualdad, hermanas y hermanos.</i></p>	<p>orientación democrática y cultural; y es que el discursante asume que ese es el valor que sus oyentes le dan al momento y su significado.</p> <p>aquí es preciso recalcar que el discursante habla no de todos los indígenas sino solo de los aymaras y quechuas, demandando ahora como objetivos unidad e igualdad; en este caso se reconoce una narrativa nacional que invoca la unidad, la reconciliación antes que la venganza; se puede decir que está incitando a la adhesión de quienes no son parte del proyecto que él lidera. Su autoidentificación es de indígena.</p>
<p><i>Estamos acá para decir basta a la resistencia. De la resistencia de 500 años a la toma del poder para 500 años, indígenas, obreros, todos los sectores para acabar con esa injusticia, para acabar con esa desigualdad, para acabar sobre todo con la discriminación, opresión donde hemos sido sometidos como aymaras, quechuas, guaraníes.</i></p> <p><i>Esa lucha democrática cultural, esta revolución cultural democrática, es parte de la lucha de nuestros antepasados, es la continuidad de la lucha de Túpac Katari; esa lucha y estos resultados son la continuidad de Che Guevara. Estamos ahí, hermanas y hermanos de Bolivia y de Latinoamérica; vamos a continuar hasta conseguir esa igualdad en nuestro país, no es importante concentrar el capital en pocas manos para que muchos se mueran de hambre, esas políticas tienen que cambiar pero tienen que cambiar en democracia.</i></p> <p><i>Las luchas por agua, por coca, por gas natural nos han traído acá, hermanas y hermanos. Hay que reconocer que esas políticas equivocadas, erradas, interesadas, recursos naturales subastados, servicios básicos privatizados, obligó a que haya conciencia del pueblo boliviano. Estamos en la obligación de cambiar estas</i></p>	<p>En este caso el cambio involucra también otro significado de su ascenso y es el de la “toma del poder”, figura metonímica que suple al Estado por poder, que de alguna manera también metafórica, una acción de apropiación que involucra a clases sociales y pueblos indígenas. Deduce implícitamente que esta toma del poder permitirá el fin de la discriminación y opresión de 500 años.</p> <p>El elemento que denota el accionar de la colectividad social a la que Morales pertenece es la “lucha”, el discursante quiere demostrar que esta lucha precedida por todos estos actores (indígenas y de izquierda) continua en esta época republicana a la cabeza del gobierno boliviano (con la presidencia de Evo Morales), asumiendo que dicha lucha tiene ahora el escenario del gobierno.</p> <p>Otra narrativa que compone este significado del cambio es la narrativa antineoliberal, cuyo eje son los recursos naturales y su privatización.</p> <p>En todo su discurso prima que el sujeto del cambio es el campesinado y/o el movimiento indígena, aunque reconoce este sujeto con una lucha que es parte del resto de luchas sociales; este sujeto político se habría visto obligado por las circunstancias de demandas no atendidas a establecer un nuevo campo de lucha, electoral.</p> <p>El producto es que esta lucha fue la que finalmente plasmó en resultados concretos el resto de luchas desplegadas</p>

políticas.

Algunos decían en su debate acá para expulsarme: hay que acabar con el radicalismo sindical; ahora nos toca decir, hay que acabar con el radicalismo neoliberal, hermanas y hermanos.

Yo estoy convencido; si este nuevo Parlamento que es producto de las luchas sociales responde al pueblo boliviano, este Parlamento será el ejército de la liberación nacional; este Parlamento será el ejército de la lucha por la segunda independencia. Por eso tienen una grande responsabilidad de garantizar las profundas transformaciones, y si no pueden acá, seguirán siendo los movimientos sociales, el movimiento indígena que siga luchando por esa segunda independencia de nuestro país

En este proceso de cambio, quiero pedirle a la comunidad internacional sobre la deuda externa. Con seguridad los pueblos indígenas no somos responsables de semejante endeudamiento y sin resultados para los pueblos indígenas, eso no significa desconocer esa deuda externa, pero es importante que también la comunidad internacional vea con responsabilidad, con seriedad, y pedimos con todo respeto condonar esa deuda externa que ha hecho tanto daño y causado dependencia a nuestro país.

por ejemplo por vecinos de ciudades, por obreros, por desempleados, etc.

Es importante también destacar acá a la apelación a una condición de víctima de acoso político, que lo estigmatizaba por el tipo de política que practica, ante lo que señala la situación contraria que ahora se da, con la ayuda de la figura retórica de la ironía; en tal caso el cambio es también el cambio en el mapa y relaciones de poder.

Finalmente rescatamos también el enunciado en que señala las tareas del parlamento, como parte de la concreción de los cambios, sujeto que puede ser desplazado en caso de no “garantizar” estas transformaciones, por parte del movimiento indígena.

Es interesante que el nivel de cambio que asume en este enunciado es el de “segunda independencia”, hecho que como vimos en páginas anteriores es cuestionado y no se logra ya que la Constituyente será derivada y no originaria.

El último recurso que mostramos en el enunciado citado demanda la condonación de una deuda, recurre para ello a la liberación de responsabilidades por parte del sujeto indígena, la interpelación se apoya nuevamente en la victimización del país y los sectores subalternos.

El discurso de Evo Morales en esta etapa recoge y articula principalmente las narrativas de Estado – nación, soberanía, reconocimiento de la diversidad y narrativa antineoliberal; creando un significado del cambio como un proyecto promovido por el movimiento campesino e indígena; el proceso de cambio en este momento para Evo Morales es una especie de agenda en la que cabe el espíritu de cambio más que de clase, étnico de tierras altas; buscando la inclusión y reconocimiento.

Recordando que el “proceso de cambio” se usa con mayor claridad del 2007 en adelante es necesario también recordar que otro momento importante en su significación fue el momento de enfrentamiento con el proyecto autonomista. Frente al cual se crea el Consejo Nacional por el Cambio (CONCALCAM), el “pacto de unidad por el cambio”, etc. que justamente tienen este espíritu de cuerpo que respalda los cambios iniciados por el gobierno de Evo Morales, pero también se asume el significado de “proceso de cambio” como proceso participativo político de la diversidad social, idea que recoge el último enunciado que citamos de Evo Morales.

b) Alvaro García Linera (primera sesión ordinaria de la Asamblea legislativa legislatura 2012 – 2013, 22 de enero de 2012)

Enunciado	Análisis de recursos
<p><i>Todo esto es el Proceso de cambio: el nuevo Estado, la nueva economía y la nueva estructura ideológico – política. Cuando uno revisa el debate político en los medios, la academia y las asambleas, todos reconocen el proceso de cambio. “hay que reconducirlo” dicen unos, “hay que cambiar la dirección”, “hay que profundizarlo, “hay que ralentizarlo” dicen otros, pero el Proceso de cambio (...) ya es un patrimonio social de los bolivianos. Hay quienes quieren separar el Proceso de Cambio del presidente Evo; se equivocan, porque si bien es una construcción colectiva de millones de personas, esa voluntad se concentra y se condensa en la vida, pensamiento y liderazgo del presidente Evo. El proceso de cambio es Evo Morales y Evo Morales es el Proceso de Cambio</i></p>	<p>En este nivel el discursante busca significar el “proceso de cambio” desde los cambios institucionales y materiales pero también trata de relegitimar el aspecto simbólico del cambio, encarnado en Evo Morales. Apoyándose en la ironización de lo que se debate en medios de comunicación, academia y ámbito social acerca del proceso de cambio afirma una situación ya establecida y aparentemente superior al debate, la condición de algo valioso reconocido y valorado por todos: “patrimonio social de los bolivianos”. Procura la legitimación y hegemonía de lo que significa proceso de cambio desde los logros del gobierno, descalificando cualquier otra aspiración o significado de proceso de cambio. Otro aspecto es la homologación que establece entre proceso de cambio y la</p>

	<p>persona llamada “Evo Morales”, su vida, su pensamiento y liderazgo en este caso muestran el componente simbólico del cambio más que sus acciones como gobernante; dicha significación del proceso de cambio como algo técnico, y como algo simbólico tiene la lectura maniquéa de hacer creer a su auditorio que mientras Evo Morales esté gobernando, el proceso de cambio continuará.</p>
--	--

El proceso de cambio en esta versión comparada con la de Evo Morales tiene variaciones, en tanto que García Linera señala un componente de políticas y cambios desde el Estado así como la inclusión simbólica del indígena en el poder, mientras que para Evo Morales es la inclusión y reconocimiento de la diversidad sociocultural y la continuidad de la lucha; con una lectura tanto de clase como étnica.

Los dos frentes del significado del proceso de cambio precisamente muestran esa especie de tensión entre una versión del proceso de cambio lograda y estatalizada, frente a un proceso de cambio como sinónimo de lucha que no necesariamente es estatal.

CONCLUSIONES

La expectativa de cambio es algo que forma parte del imaginario de cualquier contexto social, lo que varía es el ámbito, profundidad y objetivos del cambio. Así nuestra historia social y política está teñida de movimientos y reivindicaciones de cambio desde distintos tipos de sujetos; nuestro interés estuvo en quienes se acercaron al campo de poder político o en quienes asumen desde su posición política acciones en pos o en contra del cambio.

Así encontramos que las narrativas que atraviesan el cambio de siglo venían asumiendo cada vez con más fuerza la expectativa de cambio, más aún con la crisis del modelo neoliberal y la crisis del sistema político democrático

representativo; las expectativas sociales de cambio crean un estado de euforia por el cambio que se siente esparcido socialmente sobre todo el año 2005, debido tanto al ambiente de conflictividad social como a los cambios en el poder ejecutivo que se habían venido dando.

Por ejemplo, una vez que el MAS – IPSP y Evo Morales llegan al parlamento y luego al gobierno el año 2006, apoyados y favorecidos por el momento de ruptura política con los partidos políticos tradicionales, el cúmulo histórico político e ideológico del movimiento social campesino indígena, se fusiona con los significados coyunturales y estructurales con los que había germinado hasta entonces la idea de “cambio”, es así que las narrativas empiezan a fusionarse, y con su triunfo electoral el MAS – IPSP se muestra prácticamente no solo como el impulsor del proceso de cambio, sino también como fruto y dirección del mismo; sin embargo, recordemos que entre 2003 y 2006 se daba una disputa por el liderazgo del cambio, que muchos partidos políticos y líderes decían representar y poder realizar (entre ellos Felipe Quispe, Roberto de la Cruz, Oscar Olivera, Juan del Granado, etc.), sin embargo por la fuerza electoral que el 2006 alcanza el MAS - IPSP esta frase llega a ser vinculada a este partido, pues la llegada a la presidencia de un “campesino” e “indígena”³ concretizaba desde ya un cambio político histórico, aunque solo fuera simbólico.

Sería pues necesario entender este tiempo como el del “proceso de cambio”, considerando estas fusiones y cambios, pero teniendo en cuenta las orientaciones que se dan para esta frase, y la vinculación que en su significado se establece con otros horizontes históricos. El proceso de cambio se articula con el nacionalismo del 52, con la diferencia del reconocimiento de la diversidad cultural, pero también se articula con el discurso de la izquierda, que señala la lucha de los pueblos del mundo, alejándose en los últimos años de la lucha indígena; asimismo se articula con el discurso antineoliberal, aunque en la práctica no rompe con dicho orden.

Según nuestra revisión el significado más importante es el simbólico, encarnado en el acceso de un indígena – campesino al gobierno, en tal sentido el proceso de

³ Elemento de mitificación que busca crear una continuidad histórica con Túpac Katari.

cambio es inclusión social y reconocimiento de diversidad cultural. El proceso de cambio también significa el papel del Estado empresario y administrador de los recursos nacionales; así como el proceso de cambio significa mayor soberanía.

Si un eje con que nace queda descuidado es que el proceso de cambio no necesariamente es descolonización, aunque este fuera uno de los ejes de su significación, sea en el ámbito político o sea en el ámbito de las políticas estatales.

En otro eje, hasta la actualidad el proceso de cambio llega a ser el nexo o eje de compromiso y lealtad orgánica coyuntural entre gobierno y organizaciones sociales, ahora nexo electoral; junto a otros nexos o ejes de articulación históricos como será el tema de la búsqueda de la “descolonización”, y la “mitificación indígena” hoy continuada con la figura de Evo Morales. En este contexto la frase “proceso de cambio” es la herramienta de legitimación que permite al gobierno la demanda de apoyo a distintos sectores sociales, siendo que quienes no respalden al gobierno están “en contra del proceso de cambio” o son “los enemigos del proceso de cambio”, en este caso este es un ejemplo del uso que actualmente se le da a dicha frase.

Gran parte de estas reflexiones nos surgen una vez que tratamos de diferenciar en los movimientos sociales la persistencia de ciertas demandas históricas y el surgimiento de demandas que son propiamente de la etapa histórica que vivimos; considero que esta diferenciación permite vislumbrar algunos ejes de la mentalidad colectiva, donde sin duda se encuentran algunas rupturas y continuidades políticas e ideológicas. Una de las rupturas o por lo menos dilemas, que plantea el choque entre la noción de “proceso de cambio” y “demandas históricas”, es la forma como se debería asumir la “modernidad” para nuestra sociedad, eje de conflicto donde se encuentran los pueblos indígenas de tierras bajas que empiezan a generar una narrativa diferenciada de lucha, de cara al enfoque de cambio hacia el desarrollismo estatal.

Pese al eje “inclusión social” traducida al ámbito simbólico de la participación política el proceso de cambio también se debilita en su nivel intercultural, ya que

termina reproduciendo formas de dominación exclusión étnica que en su origen motivaron su impulso y legitimidad.

BIBLIOGRAFIA

BOURDIEU, Pierre (1997) **Razones prácticas. Sobre la teoría de la Acción**, Ed. ANAGRAMA, Barcelona – España.

CUNHA Filho, Clayton M. (2015) *El “proceso de cambio” en Bolivia: un balance de ocho años*, en **Rev. Tinkazos** v. 17, nº 35

CRABTREE, John y Chaplin, Ann (2013) **Bolivia: Procesos de cambio**, Ed. OXFAM GB, La Paz. Bolivia

FOUCAULT, Michel (1970) El orden del discurso

GARFINKEL, Harold (1968) **Estudios en etnometodología**, ed. Anthropos, (traducción al castellano 2006), Colombia

MENDIETA Parada, Pilar (2008) *Indígenas en política. Una mirada desde la historia*, La Paz – Bolivia: IEB - UMSA

PATZI, Félix (1999) *Insurgencia y Sumisión*.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2011) **Informe Nacional sobre Desarrollo Humano en Bolivia. Los cambios detrás del cambio. Desigualdades y movilidad social en Bolivia**; Ed. PNUD, La Paz – Bolivia, 2ª edición

PECHEAUX, Michel (1983) análisis del discurso

PUENTE, Rafael (2011) *Recuperando la memoria*, Tomo II, Ed. Encuentros sudamérica

RORTY, Richard (1967) *El giro lingüístico. Dificultades metafísicas de la filosofía lingüística*; Chicago: Ed. PAIDOS

SANJINÉS, Javier (2009) Rescaldos del pasado. Conflictos culturales en sociedades poscoloniales, Bolivia: PIEB

SAUSSURE, Ferdinand de (1916) Curso general de Linguística

SCHELCHKOV, Andrei y STEFANONI, Pablo (2016) La Historia de las izquierdas bolivianas, La Paz - Bolivia

STRAUSS, Anselm y CORBIN, Juliet (2002) Bases de la investigación cualitativa. Bases y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada, Facultad de enfermería de la universidad de Antioquia.

RAMOS Salazar, Sandra (2012). **Las federaciones del Trópico de Cochabamba en el proceso de Construcción de un Instrumento Político (1992 – 1997)**; IDIS – UMSA Cuadernos de Investigación N° 18, La Paz – Bolivia.

Strauss, Levi (1962), **El pensamiento salvaje**.en Antropología estructural. Barcelona, Paidós. 1987

RORTY, Richard (1967) El giro lingüístico. Dificultades metafísicas de la filosofía lingüística; Chicago: Ed. PAIDOS

SZTOMPKA, Piotr (1993) **Sociología del cambio social**, Ed. Alianza Universidad, Nueva York.

TAPIA, Luis (2012) en Construyendo Interculturalidad Crítica, de Jorge Viaña et. Al; FLACSO/ANDES

VAN DIJK, Teun (1996) Análisis del discurso ideológico. Ed. GEDISA

WANDERLEY, Fernanda (2013) **Qué paso con el proceso de cambio en Bolivia? Ideales acertados, medios equivocados, resultados trastocados**, ed. PLURAL, Bolivia

ZEGADA, María Teresa et. Al (2011) **La democracia desde los márgenes. Transformaciones en el campo político boliviano**, CLACSO – MUELA DEL DIABLO, Bolivia

ZEGADA, María Teresa y KOMADINA, Jorge (2014) El espejo de la sociedad. Poder y representación en Bolivia, CERES

FUENTES DOCUMENTALES, HEMEROGRÁFICAS Y GRABACIONES

FSTMB, XXII Congreso, *Potosí, 1 – 05 – 1991 (grabación)*

VI Ampliado Minero, 13 – 04 – 1995

IX Congreso Ordinario de la COB, Chuquisaca, 1992

FUENTES HEMEROGRÁFICAS UTILIZADAS

La Razón, 24- 06 – 05

La Razón, 11- 05- 2005

La Razón 19 – 03-05

ABI, 8 – 03 – 05

La Razón, 10 – 06 – 2005

La Razón, 9 – 06 – 2005

La Razón, 25- 02 – 2005

La Razón, 4- 03 – 05

La Razón 15 – 05 – 2005

LA Razón, 6 – 08 – 2005

La Razón, 17 – 08 – 2005

La Razón, Enero de 2006

La Razón, 22 – 01 – 2006

La Razón. 23 – 01- 2006

La Razón 9 – 02 - 2006

La Razón 21 – 02 – 2006

La razón, 20 – 01 – 2009

La Razón, 4- 5- 2009

La Razón, 11- 10 – 2009

La Razón, 18 – 06- 2009

La Razón, 29 – 11 – 2009

SEMANARIO PULSO

El marxismo y el MAS (20 – 26 de enero, 2006)

Las tres asunciones de Evo Morales. Acto I

El mundo Mira a Bolivia. Acto II

24 horas al día. Acto III (27 de enero a 2 de febrero de 2006)

El combativo ministro del agua (27 de enero a 2 de febrero de 2006)

Algunas expresiones del racismo intelectual boliviano. Roberto Choque (17 al 25 de febrero, 2006)

Bolivia antes y después del 18 de diciembre (17 al 25 de febrero, 2006)

Cómo Evo venció sus negativos (17 al 25 de febrero, 2006)

La caracterización del gobierno del MAS (13 al 20 de abril de 2006)

DISCURSOS Y FUENTES DOCUMENTALES:

BOLIVIA. Plan Nacional de Desarrollo 2006

Gonzalo Sánchez de Lozada (Carta de renuncia enviada al Congreso de la república el 17 de octubre de 2003), grabación

COLUMBA Fernandez, Juan Marcelo (2009) Palabras del Presidente. Análisis argumentativo de los discursos del 6, 8 y 10 de marzo de 2005 (Carlos Mesa)

Evo Morales (discurso en ceremonia de posesión simbólica en Tihuanacu, 21 de enero y discurso de posesión, 22 de enero de 2006)

Alvaro García Linera (discurso en primera sesión ordinaria de la Asamblea legislativa legislatura 2012 – 2013, 22 de enero de 2012)